



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

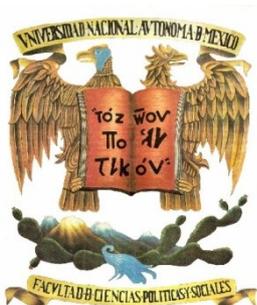
UN MILAGRO LLAMADO CARLOS SÁNCHEZ
EL INFARTO CEREBRAL QUE CAMBIÓ LA VIDA DEL
DEFENSA CENTRAL DEL AMÉRICA
(REPORTAJE)
TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN CIENCIAS DE LA
COMUNICACIÓN

PRESENTA
**ALEJANDRA MARÍA GUADALUPE
BENITEZ CONTRERAS**

DIRECTORA DE TESIS

DOCTORA NEDELIA ANTIGA TRUJILLO



CIUDAD UNIVERSITARIA,

2011



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

DEDICATORIAS

A mi padre, Salvador Benítez Álvarez (q.e.p.d.)

Con quien tenía una deuda de honor, ya que este título lo esperó con ansia y la vida no nos permitió disfrutarlo juntos.

A mi madre, María Guadalupe Contreras

Mi apoyo, mi ejemplo y quien me enseñó a no rendirme y a llegar hasta el final en todos los capítulos de mi vida

A Iñaki Sánchez Benítez

El motor y el principal impulsor de esta tesis. Es para ti hijo, para demostrarte que querer es poder y que siempre hay que tirar a lo más alto.

A mis hermanos Ana y Alfonso, por ser los mejores

A Miguel Angel Sánchez

Un periodista fuera de serie; mi cómplice, mi compañero de mil batallas, el hombre con el que he compartido 21 años de amor

A mis sobrinos y ahijados, a los que quiero entrañablemente

Eduardo, Larissa y Alan, así como Ivonne y Kevin

A Carlos Sánchez Romero

Gracias por darme el placer de haber conocido a un futbolista fuera de serie

AGRADECIMIENTOS

A Yolanda Romero

Gracias por convertirte en la memoria de Carlos

A la Dra. Fátima Fernández Christlieb

Iniciamos juntas este proyecto, que no habría podido llegar a su fin sin su valiosa colaboración

A la Dra. Nedelia Antiga

Mi eterno agradecimiento por haberme acompañado a dar este gran paso.

A Edgar Contreras

Gracias "Contri" por ayudarme a cerrar esta página.

A Jorge Meléndez

Mi "Hermano" y amigo, quien me brindó su apoyo incondicional en esta aventura

Al Periódico Reforma

Por haberme dado la oportunidad de ejercer un periodismo honesto

A José Luis Ramírez

Por haber aportado el talento de su lente fotográfica

INDICE

| | |
|--|-----------|
| Introducción | 4 |
| Capítulo 1. 'El día que cambió mi vida' | 10 |
| • Un infarto en pleno entrenamiento | 10 |
| • Decisiones | 14 |
| • Un coma inducido | 17 |
| • Unidos por la tragedia | 20 |
| | |
| Capítulo 2. Entre la vida y la muerte | 24 |
| • No veo... no escucho | 24 |
| • Desfile de plegarias | 30 |
| • Preguntas sin respuesta | 36 |
| • Una hipótesis que duele | 40 |
| • Despierta Carlos Sánchez | 45 |
| • 'No volverá a jugar' | 48 |
| | |
| Capítulo 3. De regreso a casa | 51 |
| • En pie de guerra | 51 |
| • De visita por el Nido | 58 |
| • La fe mueve montañas | 63 |
| | |
| Capítulo 4. 'Quiero volver a jugar' | 66 |
| • Un nuevo cráneo | 66 |
| • A la velocidad de la luz | 69 |
| • América tiene opciones | 73 |
| • Volvió a nacer | 77 |
| | |
| Capítulo 5 Reinventando la cancha | 80 |
| • La trombosis de Miguel Calero | 80 |
| • Los golpes de la vida | 82 |
| • Entre abogados te veas | 85 |
| • Desde el banquillo | 92 |
| • Conclusiones | 96 |
| • Sobre el reportaje | 98 |

INTRODUCCIÓN

El Reportaje es el género más completo dentro del periodismo, porque de acuerdo con autores como Julio del Río, Alberto Dallal y Raymundo Rivapalacio, la conformación de un trabajo de esta naturaleza exige echar mano del método científico, para estructurar el proyecto y darle forma; así como de la entrevista y la crónica en sus diferentes modalidades.

A diario nos topamos con sucesos, que por su naturaleza informativa y de interés para la comunidad, se convierten en la nota diaria en los diferentes medios de comunicación.

Eduardo Ulibarri y la mayoría de los expertos coinciden en señalar que la noticia es el punto de partida de cualquier reportaje.

Así nació esta tesis. Justo aquel 12 de agosto del 2008 cuando Carlos Sánchez Romero, defensa central del club América de fútbol, sufrió un infarto cerebral en pleno entrenamiento.

Los medios de comunicación dieron parte de lo ocurrido, pero sólo se limitaron a ofrecer el denominado "breaking news" (notas cortas y reportes de lo que sucede en el momento), sin ir más a fondo.

Conforme pasaron las semanas poco se pudo conocer sobre la historia de este jugador, además que en el aire flotaron decenas de hipótesis para tratar de explicar lo ocurrido. Sin embargo ningún medio informativo se metió de lleno porque la evolución del paciente y su entorno con el fútbol fueron ganando terreno.

Luego de 20 años de ejercer el periodismo escrito en diferentes diarios como Cuestión, El Nacional, El Norte de Monterrey y Reforma, aprendí a seleccionar noticias que pueden convertirse en investigaciones e historias de vida, capaces de sensibilizar el entorno y generar un efecto que lleve a la reflexión a los lectores.

Y ante la necesidad de cerrar un ciclo en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, que inicié en 1985, nació la idea de tomar este caso para realizar un reportaje a fin de poder encontrar respuestas a las diferentes interrogantes surgidas, así como para armar una tesis que pudiera reflejar de manera práctica los conocimientos adquiridos a lo largo de mi experiencia profesional.

Alberto Dallal sostiene que el reportaje es el representante más idóneo, a través del cual puede hacerse periodismo auténtico y así poco a poco desmenucé la historia de Carlos Sánchez Romero, que estaba llena de matices y revelaciones por exponer a la luz pública, ya que rara vez se conoce lo que hay detrás de un futbolista profesional, así como los intereses y conflictos que puede crear una

situación, como la ocurrida a este defensa central, entre los directivos que manejan el balompié nacional.

En Reforma, donde también ocupé el cargo de editora del semanario “Señor Futbol”, aprendí que detrás de la nota diaria siempre hay un reportaje en potencia que merece ser investigado y plasmado en un documento que pueda convertirlo en historia al paso de los años.

Según los cuadernos del Centro de Estudios de la Comunicación, la experiencia docente de Julio del Río lo llevó a entender que los modos de proceder del reportaje y la investigación social son semejantes, lo que hace adaptable el método y las técnicas de lo segundo a lo primero.

La fuente principal o casi única de este género puede ser eventualmente la entrevista y en esta oportunidad, como en ninguna, será relevante el papel del periodista (una transcripción textual de pregunta y respuesta no será desde luego un reportaje).

El reportaje es un estamento elevado del trabajo periodístico y quien lo acometa debe lucir tanto un conocimiento de la investigación científica como una capacidad de análisis, un manejo de la técnica redaccional con proclividad a la creación en el plano del lenguaje.

Según la Revista de Ciencias Políticas y Sociales edición 86-87, el relato periodístico esencialmente informativo, libre en cuanto al tema, objetivo en cuanto al modo, debe ser redactado preferentemente en estilo directo en el cual se da cuenta de un hecho o suceso de interés actual o humano.

Una narración informativa, de vuelo más o menos literario, concebida de acuerdo con la personalidad del periodista.

El venezolano Humberto Cuenca añade: “El reportaje no es noticia, es una situación; no es sensacionalismo, es radiografía social; no es suceso extraordinario, es descubrimiento de una realidad”.

“Debe ser cabal y tener profundidad. No se deben dejar cosas importantes sin resolver. Las cuestiones complementarias e interesantes deberán explorarse. Habrá antecedentes, análisis e interpretaciones”.

Es pertinente señalar aquí que la mayoría de los tratadistas coinciden en indicar que el reportaje debe responder a seis preguntas básicas: qué, quién, cómo, cuándo, dónde y por qué.

El reportaje profundo es una narración informativa en la cual la anécdota, noticia, crónica, entrevista y biografía están interrelacionadas con los factores sociales y

estructurales, lo que permite explicar y conferir significación a situaciones y acontecimientos.

Julio del Río explica que una vez que se tiene elegido el tema a investigar, se debe estructurar un plan de trabajo para comenzar a recopilar todo lo que nos pueda llevar a escribir la historia.

- 1) Proyecto del Reportaje. En esta fase se delimita el tema, se plantea una o varias hipótesis, se analiza la trascendencia e importancia que puede tener para la sociedad y se arma una estructura sobre la cual se va a trabajar para recolectar toda la información.

Se determina incluso a quienes se va a entrevistar y las fuentes que se van a consultar para enriquecer la investigación, ya sean directas, indirectas, oficiales y extraoficiales.

- 2) Recopilación de datos. Esta tesis se armó conforme a entrevistas realizadas a los protagonistas de la historia. Fueron 20 encuentros con Carlos Sánchez, además de otra decena con familiares directos, futbolistas que conocieron el caso a detalle y que estuvieron cerca del jugador antes y después de lo ocurrido.

Se visitó en 5 ocasiones al neurologo Juan Náder, al jefe de los servicios médicos del América, Alfonso Díaz, y en 3 ocasiones al presidente del equipo, Michel Bauer.

También se acudió a bibliografía médica para entender lo ocurrido al jugador azulcrema, además de que se revisó material publicado en los sitios de Internet de Milenio y Reforma, quienes fueron los medios que dieron mayor seguimiento al caso.

- 3) Clasificación y ordenamiento de los datos. Una vez que se contó con el material se realizó el vaciado de las entrevistas, se consultó a diferentes autores que hablan sobre el armado del reportaje, en el cual se ordenaron los testimonios de manera cronológica.

Guardando todo punto de comparación, tratamos de basarnos en el modelo empleado por Truman Capote en la redacción de su libro "A Sangre Fría", donde el arranque de su historia es el día en que ocurren los homicidios de una familia de granjeros, para luego ir hacia las causas que llevaron a los 2 asesinos a planear y ejecutar dichos crímenes.

En el caso de esta tesis, el primer capítulo detalla todo lo ocurrido al día que le dio el infarto cerebral a Sánchez Romero, ya que a partir de ahí, la vida del jugador y del fútbol mexicano ya no fue la misma.

- 4) Conclusiones. De inicio hubo una hipótesis en la que se planteaba que el golpe recibido durante un partido en mayo del 2008 había sido la causa que originó que una de sus venas del cerebro se seccionara por dentro, además de que el coágulo que le ocasionó el infarto cerebral, estaba alojado en uno de los hombros, sin embargo esta teoría no encontró sustento médico y se hizo a un lado, tal y como lo indica Rivapalacio al indicar que es valido que a lo largo de un reportaje los planteamientos y las hipótesis puedan cambiar

Más adelante se probó que a raíz del accidente sufrido por Sánchez Romero, los médicos del futbol nacional cambiaron el protocolo de la atención médica que se le proporciona al jugador que sufre alguna conmoción cerebral o lesión que pueda ocasionarle un daño neurológico.

- 5) Redacción. Para elegir la forma más ágil de presentar esta historia se acudió a la crónica y sus diferentes formas de plasmarla por escrito.

La Crónica según Federico Campell en su libro “Periodismo Escrito” se trata de una relación de hechos y detalles, escritos en un orden no necesariamente cronológico. Es la narración de un acontecimiento de interés colectivo en la que el cronista se puede permitir comentarios y acotaciones, además de ejercer su estilo personal.

Si bien la crónica responde a todas las interrogantes de la nota informativa - qué, quién, cómo, cuándo, dónde y por qué- a fin de cubrir para el lector todo el espectro de la información básica, su característica como género periodístico es que el cronista pone énfasis en como sucedieron la cosas

Campell explica que todos los periodistas son cronistas y dividen su trabajo en relatar.

“Existen varios tipos de crónica; la parlamentaria, la deportiva, cultural, judicial y política. Estas crónicas contienen la materia prima del periodismo – la información, la noticia, nota informativa-, pero la intención del cronista consiste en ir más allá de los hechos. Describir el ambiente en que se producen, un contexto y elaborar a lo largo del relato una interpretación”.

Para los redactores de “El País”, “el estilo de la crónica está a medio camino de la noticia, la opinión y el reportaje”.

Este género se distingue del reporte en que no media en él una investigación documental ni testimonial, pero sí recoge frases pertinentes de quienes tengan un valor de testigos.

Dice Campbell que “un buen periodista tiene que saber ver una cosa con claridad y describirla con sencillez. Relatar lo sucedido y darle al lector la impresión de que él mismo lo ha visto”.

Para Arthur Brisbane, el reportaje suele ser más impersonal, más objetivo y en su redacción el reportero se desvanece, no tiene una presencia como en la crónica. Vicente Leñero y Martín Vivaldi coinciden en que “el reportaje se asemeja a la crónica cuando relata una historia y sigue para ello una relación secuencial”.

La diferencia principal sería que la crónica periodística se ocupa de acontecimientos noticiosos, en tanto que el reportaje profundiza en la información noticiosa, averigua sus causas y adelanta consecuencias”.

Al respecto Mario Rojas Avendaño, explica en “El Reportaje Moderno” la forma en que los periódicos se ven obligados a revolucionar no sólo sus estructuras administrativas y mecánicas, sino especialmente al cambiar sus técnicas periodísticas, llevando a los lectores la noticia con sus derivaciones, motivaciones y sus proyecciones.

Este autor nos explica que en la nota diaria existe “la tercera dimensión”. A la noticia “trabajada” en todos sus aspectos algunos le llaman “reportaje de profundidad”, otros autores hablan de periodismo trascendente y hay otros que aconsejan que el reportero sorprenda al lector en su propio ambiente.

Para Rojas Avendaño el reportaje debidamente trabajado se denomina “tercera dimensión en las noticias”.

Para comprender mejor cómo se da esta tercera dimensión hay que considerar lo que es noticia. Es la que se origina en el suceso cotidiano y adquiere este carácter cuando los hechos son conocidos e interpretados por el periodista y cuando éste los comunica al lector.

La televisión y la radio cuentan con el momento propicio, pero trabajan contra el tiempo. Los periódicos escritos en cambio tienen la posibilidad de ofrecer al público el reportaje completo, con estas 3 cualidades, duración, espacio y solidez.

Sin embargo, una de las premisas actuales de los que ejercemos el periodismo en un diario es la nota corta e incluso los reportajes han reducido considerablemente su número de caracteres, en el afán de presentarle al lector una lectura más ágil.

El reportaje de profundidad o de tercera dimensión tiene, como es obvio, sus propias técnicas y métodos de investigación muy peculiares.

Rojas Avendaño nos explica que podemos distinguir dos categorías de reportajes: aquellos que surgen de las noticias difundidas o publicadas, y los que el periodista

busca por propia iniciativa cuando trata de dar respuestas a interrogaciones que el público no expresa, pero que espera con relación al interés que haya puesto en los hechos, los problemas o las opiniones vertidos por los demás.

Este reportaje está catalogado entre lo que los teóricos denominan como narrativo porque la médula de este tipo de trabajos es relatar las peripecias y accidentes del mismo, reproducir las palabras y opiniones de la gente, con la que hemos hablando durante el recorrido.

En una palabra, transmitir al público fielmente, nuestra propia impresión para conseguir que el lector se sienta transportado a los lugares y episodios a los que hemos tenido acceso.

Se debe aclarar que el reportaje retrospectivo no debe confundirse con un “hacer historia”. El reportero no es historiador; hace la historia y la vive día con día, hora tras hora.

Debe advertirse que los tipos de reportaje arriba descritos se mezclan unos con otros, en el reportaje expositivo habrá tal vez la necesidad de acudir a la narración, a la anécdota.

Un estilo elegante, pero sin rebuscamientos; una clara exposición de los hechos prefiriendo aquellos que puedan impresionar mayormente a los lectores; abstenerse en lo posible del empleo del adjetivos y el relato fiel de los acontecimientos permitirá que el lector pueda convertirse en el que juzgue y califique lo que leerá a continuación.

CAPÍTULO 1

'EL DÍA QUE CAMBIÓ MI VIDA'

• UN INFARTO EN PLENO ENTRENAMIENTO

Carlos Sánchez tenía una cita con el destino el 12 de agosto del 2008, América estrenaba técnico en la persona del argentino Ramón Díaz y luego de dos partidos disputados, el duelo contra Monarcas de Morelia estaba a la vuelta de la esquina.

La defensa no andaba bien y el estratega, mejor conocido en tierras sudamericanas como "El Pelado", hacía varias combinaciones mentales para armar una muralla azulcrema.

Carlos entraba en planes, no había iniciado el torneo como titular a pesar de que un par de meses atrás, durante la Copa Libertadores se había alzado como un héroe por la forma impecable en que había hecho sus coberturas, apoyando a un equipo que todos daban por muerto y que se levantó hasta llegar a las Semifinales.

Estaba emocionado, días antes lo había confesado por lo bajo a sus allegados; se había mantenido en silencio, sin ningún reclamo, sólo en espera de un voto de confianza y éste por fin había llegado.

Aquel martes, el equipo iniciaba el trabajo de la semana, llegó al club temprano, como todos los días, entró en el vestidor se cambió rápido, sonrió discretamente al escuchar las bromas de Óscar Rojas y se puso a las órdenes del preparador físico, Óscar Dean.

En la cancha comenzó el trabajo físico, con un ligero trote alrededor de la misma. Parecía una mañana como cualquier otra en el Nido de Coapa, lugar donde habitualmente entrena el América.

En las oficinas nadie paraba de trabajar, el presidente del equipo, Michel Bauer, atendía con prontitud varios asuntos de la remodelación de la Casa Club y revisaba su agenda para los pendientes del día.

Las secretarías iban de un lado a otro para tener todo en orden, los jardineros y albañiles hacían más talacha que de costumbre, pues luego de más de 20 años, la casa de las Águilas estaba siendo remodelada.

En la cancha aledaña al primer equipo, entrenaba Socio Águila, el equipo filial del América, bajo el mando de Juan Antonio Luna, el entrenador que unas semanas antes había salvado el prestigio del conjunto de Coapa al tomar las riendas cuando el plantel había tocado fondo viviendo la peor crisis de resultados en su historia.

El "Cabezón" Luna quería entrañablemente a Carlos, pues lo había visto nacer como futbolista, sabía de sus alcances y de sus fallas, lo admiraba por su valentía, porque cuando apenas era un adolescente, al brincar para ir a buscar una pelota, su rostro había chocado con el de un compañero y se había partido el pómulo en pedazos.

Tuvieron que hacerle una operación y ponerle más de 20 tornillos para reconstruirle parte de la cara, por eso, y por su encanto con el sexo femenino, el técnico de Socio Águila llamaba al zaguero "Rostro".

Ese 12 de agosto, Carlos seguía con un dolor en el hombro derecho, que arrastraba desde hacía tres meses, cuando el brasileño Rodrigo Tabata le dio un golpazo entre el hombro y la cara, un "caballazo", que lo llevó a caer aparatosamente estrellando su cabeza en la cancha haciéndola rebotar.

Cuando terminó de trotar comenzó a sentirse extraño, como si se le durmiera el brazo izquierdo, y luego sintió su cara como si acabara de salir del dentista, con el rostro anestesiado tras una sacada de muelas.

No pudo más y se recargó de bruces sobre la alambrada que rodea a la cancha principal de Coapa, su compañero de trote y de posición, el argentino Sebastián Domínguez, fue el primero en darse cuenta que las cosas no andaban bien.

- ¿Qué te pasa?, ¿Te sentís bien? -

El defensa ya no pudo responderle, comenzó a decir incoherencias.

"Seba" presintió que algo andaba muy mal y no dudó para gritar al médico que

Carlos se estaba desvaneciendo.

De inmediato llegó Alfonso Díaz, jefe de los servicios médicos, acompañado de Rafael Giuletti, un doctor que había llegado con el cuerpo técnico del "Pelado" Díaz.

Ambos hicieron algunas pruebas rápidas, Carlos ya tenía paralizado medio cuerpo, en cuestión de segundos se llevaron al zaguero al vestidor, se le avisó al presidente Bauer, quien no vaciló en pedir una ambulancia, la cual llegó en minutos. El directivo del América intuyó que algo terrible pasaba y se trepó a la unidad para acompañar al jugador.

Afuera, en Coapa, una veintena de reporteros esperaban a que se diera acceso al entrenamiento. Se había anunciado que las puertas del Nido se abrirían a las 11:30 de la mañana y todos aguardaban sin saber lo que pasaba dentro, pues no era la primera vez que se quedaban esperando, ya que muchos técnicos dan la orden de entrada media hora más tarde o a veces hasta 60 minutos después de lo pactado.

Algunos vieron entrar y salir rápidamente a la ambulancia, se pensó que tal vez algún jugador de fuerzas básicas se había fracturado, como suele ocurrir en las prácticas.

Unos minutos después, apareció el jefe de prensa, Francisco Reyes, para entregar un escueto comunicado.

"El jugador Carlos Sánchez sufrió un desvanecimiento y el entrenamiento queda cancelado. Por la tarde se darán mayores informes de la evolución del jugador".

No hubo mayores explicaciones, todo el mundo comenzó a sacar conclusiones, quizá el zaguero había llegado sin desayunar y había sufrido una baja de azúcar, tal vez tuvo una infección estomacal y algo le cayó mal.

En el interior, efectivamente, la práctica se había suspendido, los jugadores no alcanzaban a comprender lo que había pasado; entre frases sueltas algunos habían entendido que tal vez le estaba dando un derrame cerebral a su compañero.

Todo era consternación, nadie atinaba a hilvanar una conversación, todos se bañaron rápidamente con el único deseo de presentarse en el Hospital Médica Sur, para ver qué podían hacer por su compañero de mil batallas.

Entre los reporteros nadie hizo caso de la recomendación del comunicado, comenzaron los telefonazos discretos con algunas fuentes, se sacaron conclusiones rápidamente y de inmediato arribaron a Médica Sur, al área de emergencias, donde esperaban pacientemente alguna noticia.

Al interior Bauer, quien ya tenía de primera mano el diagnóstico había pedido que el mejor neurólogo de México atendiera al jugador, se encontraba con la familia de Carlos y los jugadores del América desfilaban con rostros serios, para escuchar la noticia de labios de su presidente.

- Carlos sufrió un infarto cerebral, tiene un coágulo que le tapa una de las arterias del cerebro, la situación es delicada, recemos por él, los mantendremos informados- , mencionó el directivo.

DECISIONES

Carlos estaba consciente, sus padres y hermanos habían llegado rápidamente al nosocomio sin poder digerir la noticia.

Su madre, Yolanda Romero, sentía que estaba viviendo una pesadilla, no acaba de entender cómo era posible que su hijo, un hombre sano de 1.78 metros, que no tenía un gramo de grasa en el cuerpo, que hacía ejercicio todos los días y cuidaba su alimentación como nadie en la familia, estaba siendo víctima de una enfermedad destinada para los hipertensos o los diabéticos.

Luego de ser canalizado con suero, los médicos encabezados por el neurólogo Juan Náder le realizaron una resonancia magnética que confirmó el diagnóstico: infarto cerebral.* (1)¹

De inmediato se procedió a meterle un catéter para ver si podía mover el coágulo, a fin de que no siguiera obstruyendo la arteria medial del cerebro.

Pero el panorama no era alentador, porque además la vena estaba dañada por dentro, se había roto.

-Como si fuera una llanta que se abre en varias capas, así fue como encontramos la arteria -, reveló Náder.

Los jugadores del América se mantuvieron en silencio en el área de urgencias del hospital Médica Sur, rezando y encomendando a Carlos con sus santos más milagrosos.

El técnico del equipo, Ramón Díaz, llegó por la noche, tratando de evitar a los medios de comunicación.

¹ * (1) Se llama Infarto cerebral al proceso durante el cual muere un tejido de la masa encefálica por causa de una falla en la irrigación sanguínea y que puede ocasionar el fallecimiento de la persona que lo sufre, si no es atendida a tiempo. Incluso, si no se logra controlar, puede causar daños irreversibles, pues se pierde gran cantidad de cerebro. Velasco Siles, José Manuel. El infarto cerebral. Una concepción integral / The Brain Infart. An Integral Conception. Fonte: México, DF; Loera Chávez Hnos.; 1987.

A tirabuzón alcanzó a decir que en su larga carrera como entrenador y jugador nunca había visto un caso igual.

Hasta los jugadores, Guillermo Ochoa y Alejandro Argüello, que estaban concentrados aquel día con la Selección Nacional recibieron permiso para visitar a su compañero.

Náder dio el parte oficial pasadas las 14:00 horas y fue ahí cuando se conoció la gravedad del caso.

-Veinte minutos después de que empezó a entrenar nos reportan que sufrió una debilidad súbita del cuerpo, de la cara y de la pierna del lado izquierdo -, explicó el galeno.

Es una situación delicada porque se requiere de mucho trabajo aunque en este momento su presión arterial, su frecuencia cardiaca y su función respiratoria se encuentran estables -.

Michel Bauer, presidente del América, se mostró sorprendido, ya que Carlos no había tenido algún antecedente de desmayo o desvanecimiento.

-Yo lo vi en la enfermería del club, volteó y me sonrió, me dijo que todo iba a estar bien -

Carlos, quien estaba consciente y sin haber perdido el habla, ya que la lesión no le había dañado el área del lenguaje en el cerebro, pidió a su familia que se tranquilizara, que todo saldría bien.

Náder detalló que se buscaría recanalizar la arteria y que posteriormente se le dormiría y se le induciría a un coma para protegerlo.

-Vamos a tratar de bajar el metabolismo del cerebro para que pueda aguantar un tiempo mayor la falta de oxígeno y glucosa, por lo cual pasará a terapia intensiva- , apuntó.

El neurólogo reveló que el panorama de recuperación era incierto y mencionó que lo ocurrido a Sánchez resultaba fuera de lo normal, porque esto generalmente se presenta en personas que tienen problemas de drogadicción,

que padecen hipertensión, diabetes o que fuman en exceso.

-Es un chavo fuerte, un tipo duro, eso lo va a ayudar, estamos aquí apoyando a Carlos y a toda su familia. Que Dios lo ayude y a estar con él en todo momento-dijo Bauer antes de retirarse.

La incertidumbre de no saber qué pasa es lo más difícil. Nos dijeron que se había desmayado, salimos rápido y como se dice vulgarmente, estamos sacados de onda, consternados por lo que está pasando - agregó.

Alfonso Díaz, médico de cabecera del club América no se separó del enfermo ni un instante, ni siquiera imaginó que se convertiría en su ángel guardián y que recordaría aquellos primeros años en que hacía sus prácticas para obtener su título y velaba todas las noches.

La zona de urgencias poco a poco se fue desocupando, sólo algunos reporteros permanecían a la espera de mayores noticias.

Un médico cercano al caso había comentado que la vida del jugador pendía de un hilo, pues si no lograban restaurar la irrigación de su cerebro podría morir en las próximas horas.

En la cafetería del hospital, Yolanda Romero hacía un esfuerzo sobrehumano para deglutir un sandwich, nada tenía sabor ni olor, de pronto se desplomó sobre una mesa y comenzó a llorar, mientras una de sus hermanas intentaba reanimarla.

Sin más se acercó a los pocos reporteros que se mantuvieron de guardia.

-Van a operar a Carlos, recen por él-, dijo mientras apretaba sus manos para darles las gracias por la solidaridad.

Esa madrugada, pocos supieron que el zaguero tuvo que ser intervenido de emergencia para tratar de liberar presión de la cabeza.

Se le retiró un pedazo de cráneo para darle alivio. Un día después, el zaguero estaba en terapia intensiva, con un coma inducido.

UN COMA INDUCIDO

Se habían cumplido las primeras 24 horas tras el infarto cerebral y los médicos no habían podido desalojar el coágulo que obstruía una de las principales arterias de irrigación.

Para los galenos estaba descartada la posibilidad de operar por temor a afectar otras áreas del cuerpo central, además de que los riesgos eran muy altos y el paciente podría morir en el quirófano.

Por ello, al jugador se le fue sedando poco a poco hasta ponerlo en un coma inducido (*Este término es sinónimo usado para una sedación o narcosis, que no es más que la inducción de la pérdida de la conciencia por medicamentos. En el que no necesariamente implica se tenga pérdida total de la conciencia)

-Está sedado, se le indujo el coma para dejar que el cerebro repose y tenga menos problemas. Se le hizo una ventana en el cráneo, una abertura buscando descomprimir el coágulo- , explicó el médico Díaz, quien al igual que la madre de Carlos había pasado la noche en vela, rezando y pidiéndole a Dios que no se lo llevara.

Había acompañado a Yolanda Romero sin decir palabra, observando cómo cerraba los ojos sin poder descansar, dejando que las lágrimas fluyeran en silencio, para desahogarse.

La madre del defensa conocía las entrañas del club América como la palma de su mano, todo el mundo la saludaba con afecto cada vez que acudía al Nido de Coapa, desde los integrantes del área de seguridad hasta las secretarías, jardineros, utileros y técnicos de las divisiones inferiores.

Todo el mundo la tenía presente por su sonrisa franca, con su pelo claro peinado hacia atrás, que le daba un toque jovial; la mayoría la llaman "Yolis" porque además de tener la sangre liviana, es una mujer solidaria con todos aquellos que buscan una oportunidad en el balompié profesional.

Desde que era pequeña le gustaba el fútbol, en sus años de adolescencia

había sido fanática del Cruz Azul, por eso, cuando se casó con Benjamín Sánchez y dio a luz a cuatro varones, uno seguido del otro, se prometió que los encausarla hacia esta profesión.

No pudo trabajar al lado de su esposo, quien siempre ha sido comerciante, porque se quedó en casa para atender a los pequeños, a los que comenzó a llevar a la escuelita de futbol de las Águilas, apenas cumplieron la edad reglamentaria para tocar un balón.

De ahí le fue surgiendo el amor por el América, poco a poco comenzó a sentir los colores y hasta el día de hoy, quiere a ese equipo de manera entrañable.

Todos pasaron por las fuerzas básicas, pero sólo el segundo de sus ellos, Carlos, mostró la entereza y el talento para mantenerse luchando a brazo partido para tener la opción de entrar en un grupo de élite.

No le importó sacrificar tardes, fines de semana y días festivos para acompañar a su hijo en sus sueños, incluso se metió a trabajar a la cafetería del club con tal de estar cerca de él, para seguir sus pasos en los partidos de fuerzas inferiores o hasta los del ascenso con el Club San Luis.

En una de las largas esperas en el nosocomio, Jonathan Sánchez, uno de los hermanos de Carlos, se sinceró y reveló que "Charz", sobrenombre con el llaman a su hermano, es el favorito de su madre porque es su contraparte, el más cariñoso y atento con ella, y por eso la familia comprendió que no habría poder humano que hubiera podido arrancarla del hospital.

-Mi mamá es una fanática del futbol, puede llegar del estadio y ponerse a ver el video del partido de Carlos, y después volver a ver otro partido, le encanta, es su vida, sabe mucho de este deporte. Sabemos cómo quiere a Carlos y cómo la quiere Carlos a ella, no nos dan celos a ninguno porque hay una magia inexplicable entre ellos -, explicó Jonathan, quien es apenas un año menor que el zaguero de las Águilas.

Yolis se negó a ir a su casa a descansar o a cambiarse ropa, pidió que le llevaran un pantalón de mezclilla, unos tenis y una playera, y se instaló en la

zona de terapia intensiva, de donde no se movía ni para bajar a la cafetería.

Mientras veía dormido a Carlos, sólo atinaba a rezar y a recordar sus primeros pasos, cómo lo enseñó a hablar, a rezar, a tener fe, a amar a su padre y hermanos.

Como si fuera una película le llegaban a la mente los recuerdos más extraños, aquellos que parecía que tenía enterrados en lo más profundo de su memoria.

Las veces que llevó a "Charz" de la mano a los entrenamientos, los días en que lo vio "comer banco" sin quejarse, esperando una oportunidad.

El zaguero era introvertido, con el rostro adusto, siempre buscando ser el más profesional, nunca decía que a no a una entrevista, aunque generalmente era reservado, prefería no buscar polémica y ganarse un sitio en el once titular por méritos propios, sin mandarle recados al entrenador a través de los medios de comunicación.

Pero en casa era el reverso de la moneda, rápidamente se convertía en el alma de las fiestas, pues nadie le ganaba a disparar frases en doble sentido, a las imitaciones y a escuchar de su boca todos los chistes de Polo Polo.

Al verlo con la cabeza rapada, inmóvil sobre una cama de hospital y con varios tubos saliendo de su cráneo, parecía imposible creer que hace unos meses hubiera sido un héroe sobre el terreno de juego.

UNIDOS POR LA TRAGEDIA

El Nido de Coapa ya no era el mismo sin Carlos Sánchez, un día después de haberlo hospitalizado, el equipo volvió a los entrenamientos, pero en los rostros de los jugadores se notaba la tristeza y en los vestidores era el tema obligado, por lo alto y por lo bajo, todavía estaban en shock.

El entrenador, Ramón Díaz, trataba de ponerle buena cara al mal tiempo, pero todos permanecían a la espera de noticias frescas, que pudieran sonar alentadoras.

Se preparaban para disputar el partido de la fecha 4, visitando al Pachuca, pero nadie atinaba a concentrarse en lo deportivo, parecían robots ejecutando los ejercicios físicos y de táctica fija que dictaba el auxiliar, Sebastián Rambert.

Parecía imposible que la vida tuviera que seguir, cuando uno de ellos libraba una batalla con la muerte.

Germán Villa, capitán del América, era uno de los más afectados, pues había crecido al lado de "Charz", durante años fueron más que amigos, pues iniciaron en las Fuerzas Básicas y en múltiples ocasiones, la mamá de Sánchez les había obsequiado tortas y jugos para que mitigaran el hambre tras los entrenamientos en las divisiones menores.

Villa fue de los primeros en rezar frente a la virgen de Guadalupe que se encuentra en la intimidad del vestidor y de la cual muchos son devotos, no comprendía la magnitud de lo sucedido y aunque todo lo que escuchaban eran pronósticos intermitentes, quería ir al fondo del asunto, saber si su amigo tenía esperanzas de vivir, de volver a las canchas, de recuperar su vida como hasta antes del accidente.

Una semana antes, junto con el paraguayo Enrique Vera, habían pasado una tarde fabulosa, pues luego de haberse reunido para comer, habían dejado que las horas fluyeran entre recuerdos y bromas.

-Quiero mucho al 'Charz', lo quiero entrañablemente, es como si fuera mi familia y todavía no puedo entender lo que sucedió, esta tragedia., no puedo

entender por qué la vida nos pone estas pruebas, por qué gente buena, que siempre procura a los demás, tiene que pasar por esto -, confesó, mientras se le hacía un nudo en la garganta y los ojos se le llenaban de lágrimas.

La afición azulcrema también quería solidarizarse con lo ocurrido, la gente deambulaba por Coapa, sin saber qué hacer para ayudar, para hacer que los jugadores se levantaran anímicamente, pero sobre todo para transmitirle buena vibra a Carlos.

Como un hecho inédito, la directiva del América abrió un espacio para que los aficionados del equipo manifestaran su apoyo a favor de Sánchez. Así, mientras el equipo entrenaba, en la fachada de las instalaciones de Coapa, personal de la institución colocó dos mantas, una con la leyenda "Carlos Sánchez, estamos contigo" y otra en la que se invitó a los seguidores del equipo azulcrema a escribir un mensaje de apoyo para el zaguero.

"Es una final y vamos a ganarla Carlos", "Hoy más que nunca vamos a estar contigo Carlos Sánchez". "Esperemos una pronta recuperación, eres de los mejores del club América". "Esperemos mejoría en el estado que te encuentras." "Te queremos y apoyamos mucho", "Sabemos que eres un campeón y hoy como siempre saldrás adelante", fueron algunas de las frases de aliento escritas a lo largo de aquella larga mañana.

Carlos Reinoso, el jugador leyenda del América, fue de los primeros en bosquejar la personalidad del central, en abrirla a la luz pública, dado que pocos conocían a fondo al introvertido jugador, que no era asiduo a los reflectores.

"Carlos siempre ha sido un luchador, buen muchacho, buen profesional en el que siempre encontré algo particular: cero quejas. Jugara o no, el chavo siempre estaba a las órdenes y con la mayor disposición de todos. Se comió el banco en Primera A sin queja, habiendo jugado antes en Primera División, y eso yo no lo veo en ningún lado", dijo el estratega.

Reinoso detalló que Carlos era un hombre que nunca echaba grilla, que no

tenía mayor problema o indisposición.

"Un tipazo simplemente del que se debe aprender. Ahora veo que algunos por ahí hablan de que lo debutaron, de que lo conocen, pero se olvidan de que Carlitos sufrió muchísimo, se rompió el alma en Primera División A durante dos años, de los cuales estuvo uno completito conmigo.

"Es una tristeza que a alguien que siempre ha sido optimista y que se ha roto el alma sin queja alguna, le pase esto. Lo mandaron a varios lados, luchó en San Luis, en Socio Águila; donde lo mandaran, él siempre tuvo buena disposición. Hace su labor como pocos y creo que como marcador lo ha hecho mejor que nadie en los últimos tiempos de América".

Aquel día y a manera de catarsis, poco a poco fueron fluyendo los sentimientos de algunos de sus compañeros.

La mayoría lo consideró como el más disciplinado del equipo, lo cual levantaba admiración entre los que apenas empezaban.

-Es el que tiene más disciplina en todo el equipo, no echa la flojera y siempre está al 100 en todo, y no lo digo por el momento que vive ahora. Es demasiado bromista, pero es todavía más disciplinado -, expuso Juan Carlos "Torito" Silva, mediocampista y campeón del mundo con la Selección Sub 17.

-Yo siento que es el más dispuesto para todo. No creo que haya otro que se rompa el alma por el América como él lo hace -, agregó Enrique Esqueda, delantero del equipo.

Mientras las horas críticas transcurrían en Médica Sur, la familia del zaguero aguardaba noticias, rezaban con todas sus fuerzas para que llegara un rayo de esperanza.

Carlos había superado sin problema las primeras 24 horas e iba por más.

Rodrigo Íñigo, compañero de posición del defensa, revelaban que el partido del fin de semana se lo dedicarían a "Charz".

Y por fin, tres días después, Juan Náder respiró aliviado al señalar que las horas críticas habían sido superadas.

"La vida de Carlos Sánchez ya no está en peligro, pero mientras no salga del coma, es difícil predecir cuáles serán las secuelas", apuntó en un parte médico entregado por el Club América.

CAPÍTULO 2 ENTRE LA VIDA Y LA MUERTE

NO VEO... NO ESCUCHO

Carlos estaba consciente cuando su mamá le informó que lo sedarían para poderle ayudar a disminuir el dolor de cabeza con el que había llegado a Médica Sur.

Le explicó que le harían un cateterismo, como el que le habían realizado a su abuelo paterno, cuando lo operaron del corazón, que le meterían un pequeño tubo por la pierna y que no lo dolería porque se lo realizarían con anestesia general.

El zaguero se despidió de cada uno de sus familiares, les dijo que todo iba a salir bien, que no se preocuparan, que estaba en buenas manos, pero en realidad desconocía la magnitud de lo que le esperaba.

Aquella madrugada, luego de varias horas en las que se luchó por restaurarle el flujo sanguíneo en el cerebro, el cirujano Óscar Sánchez tuvo que intervenir para quitarle parte del cráneo a fin de liberar la presión del cerebro que se había inflamado luego de que lograron abrir una pequeña brecha por la cual volvió a fluir la sangre.

Y aunque fue poco lo que se logró abrir, esto le permitió salvar las funciones más importantes, como el control de esfínteres y el habla, entre otras.

La familia de Carlos se sorprendió al ver que el galeno estaba molesto, pues desde su punto de vista, la operación se tendría que haber realizado horas antes.

-¿Tienen algún seguro, están conscientes de que va a ser una operación sumamente cara?- preguntó el cirujano a la familia antes de ingresar al quirófano.

- Opérela, está asegurado, pero si no hay dinero, nosotros lo conseguiremos -, respondió de inmediato la madre del zaguero, mientras sus hermanos y su padre se miraban entre sí molestos y consternados por lo expresado por el médico.

Después de salir de la cirugía, al futbolista se le indujo un coma para que su metabolismo estuviera lo más lento posible a fin de no gastar energía y darle reposo al cerebro.

Sólo se le permitía a la familia ver dos veces al día a "Charz", por espacio de una hora, pero su mamá se las ingeniaba para entrar varias ocasiones más a hurtadillas.

Lo tomaba de la mano, le hablaba y le decía que todos lo estaban esperando, le comentaba de todas las personas que habían ido a visitarlo y del maravilloso mundo que lo aguardaba.

Cuando los pacientes entran en coma, nadie ha podido comprobar científicamente si realmente escuchan a todas las personas que les hablan, pero de acuerdo con el neurólogo Juan Náder, el personal de terapia intensiva tiene prohibido hablar delante de los enfermos como si se tratara de gente que no ve y no escucha nada.

-Científicamente no lo sabemos, pero uno de los códigos en las unidades de Terapia Intensiva es tener mucho cuidado de lo que se dice frente al enfermo.

-Damos por hecho que escucha, aunque dudemos que sea cierto, hay que considerar al paciente como alguien que escucha. Si escucha o no, pasa a segundo término, hay que intentar ser siempre positivos -, admitió el galeno.

De acuerdo con Náder, una vez que Carlos recobrarla la conciencia perdería la memoria del evento, para él sería como si hubieran pasado tres minutos... pero no fue así para el jugador azulcrema, quien tiene muy presente la visita de seis personas con capuchas blancas y una luz que resplandecía en sus rostros, y que lo visitaban con frecuencia para colocarse al pie de su cama.

-Son seres de luz, ángeles que te cuidan, los veía cerca de mi cama, pero nunca pude observar sus caras, me daban paz, me sentía bien- , recordó Sánchez.

Pero además de estas apariciones, que suelen ser recurrentes en pacientes que se encuentran entre la vida y la muerte, el defensa del América reveló que durante el tiempo que estuvo en coma tuvo un sueño recurrente; veía a todos sus compañeros abordando el camión oficial del equipo para llevarlos a un partido o una concentración, no atinaba a saber el destino.

Los escuchaba reír, platicar, bromear, como tantas veces lo vivió; después, cuando llegaban a la parada final, todos se bajaban de la unidad, menos él, simplemente los veía pasar y nunca supo por qué se quedaba a bordo.

Durante los siete días que permaneció sedado, su hermano mayor, Benjamín, se negó sistemáticamente a entrar a la zona de terapia intensiva, no quería ver a su inseparable compañero de juegos en la infancia, entubado y conectado a infinidad de aparatos.

En varias ocasiones y ante la insistencia de sus padres, les había dicho tajantemente que quería recordarlo como era, un hombre vital, conciliador y cariñoso.

Cada vez que llegaba al hospital pasaba saliva, le costaba entrar a saludar a sus padres, quienes habían hecho de la sala de visitas del piso uno de Médica Sur, la extensión de su casa.

Su padre, también de nombre Benjamín Sánchez, llegaba todas las tardes para rezar al lado de su esposa, permanecía en silencio, ensimismado en sus pensamientos, buscando respuestas, recordando todas las ocasiones en que había dejaba llorando a Carlos cuando era pequeño y tenía que ausentarse por varios días por su oficio como transportista.

Abandonaba Médica Sur entre 4 y 5 de la madrugada, cuando todavía estaba oscuro, pues nunca dejó de trabajar en su negocio proveedor en la Central de Abastos, no le importaba que fuera medio muerto de cansancio, sin haber podido dormir profundamente, pues al hacerle compañía a su mujer, sentía que estaba cerca de su hijo, gritándole como en muchas ocasiones lo hizo cuando jugaba: "No te dejes vencer Carlitos".

Físicamente el zaguero es muy parecido a su padre y Yolanda Romero confiesa que "Charz" tiene un afecto muy especial por él, se llevan de maravilla, pues desde que nació adoró la imagen paterna, por mucho que le llamara la atención y lo castigara por todas las travesuras que fraguaba al lado de sus hermanos.

Mientras Carlos estaba en coma, varios de sus ex compañeros recordaron el viacrucis que pasó el zaguero para sobresalir en el fútbol.

Antes de que se posicionara en el América como un hombre solvente en la defensa y con un buen futuro por delante para consolidarse por fin en el equipo de sus amores, tuvo que picar piedra durante varios años en club San Luis, equipo filial de los azulcrema, sólo que con menos presupuesto y penetración que las Águilas.

Fueron meses en los que remó contracorriente para soportar que otros jugadores fueran tomados en cuenta antes que él.

-Cuando se presentó la oportunidad de regresar al América (en el 2007) venía de San Luis y me trajeron para Socio Águila, el equipo de Primera A, puede mirarse como un retroceso, pero yo no lo tomé así, lo platicué con Pedro Portilla y Yon de Luisa (vicepresidentes) y con el 'Profe' Luna, me gustó la idea porque existía la oportunidad de la Copa Libertadores-recordó.

El zaguero de 29 años también aguantó haber jugado para Lobos BUAP, cuando apenas comenzaba a hacer sus "pinitos" en el profesionalismo, pero fue en ese equipo donde entendió que el camino del futbolista está plagado de pruebas a superar.

-Nunca tiré la toalla, si no jugaba me aguantaba, porque me han tocado experiencias amargas, cuando llegó Leo Beenhakker (en 2003) al América me relegó, descendió San Luis (en 2004) y me volvió a mandar para allá, pero creo que todo eso me forjó-, aseguró.

Mencionó que su carrera había estado llena de altibajos, durante su estancia

con los Gladiadores jugó apenas 32 encuentros en cinco torneos cortos, su desempeño con los sanluisinos no lo tenía contento.

Pero hubo alguien que siguió creyendo en él: Juan Antonio Luna, DT de los azulcremas.

Para Sánchez, la confianza de Luna lo sacó a flote, ya que lo rescató desde la banca y luego lo hizo titular indiscutible.

Por eso su familia rezaba todas las tardes, apelando a aquella fuerza interna que siempre lo caracterizó, para que saliera adelante, para que superara una prueba más.

Carlos nunca se enteró de todas las peripecias que pasaron sus padres y hermanos en el hospital, sobre todo cuando estaba "dormido", pues una madrugada fueron bruscamente despertados por un hombre de mediana edad que pedía hablar con ellos.

Vestía bata blanca, había entrado como "Juan por su casa" hacia la sala de espera de terapia intensiva y luego de saludar afablemente al médico del América, Alfonso Díaz, gritó como si estuviera en medio de una sala de urgencias de un hospital popular.

-Familiares de Carlos Sánchez -

-Hola Ponchito, cómo estás, soy el Doctor Medina-

Y una vez más solicitó:

-Familiares de Carlos Sánchez-

Yolanda Romero y Benjamín Sánchez se enderezaron de los sillones donde dormían, se mostraron extrañados por la presencia del sujeto y de inmediato el corazón les avisó que algo andaba mal.

-Ya platiqué con el doctor que lleva el caso y Carlos está muy bien, va a salir pronto de esta situación, pero ante todo está muy bien- les comentó.

La madre de "Charz" miró al hombre de arriba a abajo y le extrañó mucho que

debajo de la bata blanca vistiera con pants azul marino y una playera retro del América.

-En ese instante me di cuenta que se trataba de un aficionado, pero me quedé sin poder hacer nada por la impresión -, recuerdo.

Jonathan Sánchez tomó el mando de la situación y con voz seria y molesta le exigió al "Doctor. Medina" que abandonara el lugar, que dejara descasar a sus padres o lo haría sacar por el personal de seguridad.

El hombre abandonó el lugar, tal y como había llegado, sin mayores problemas y aduanas.

El médico del América, Alfonso Díaz, trató de tranquilizar a la familia, pero sin conseguirlo, pues Yolanda exigía ver que no hubiera entrado al área donde estaba Carlos y hubiera movido algún aparato.

-Entiendo de la pasión de los aficionados, pero me dio mucho miedo que le hubiera hecho algo a mi hijo, no por maldad, sino por descuido o por sentirse en su papel de médico – detalló.

Al otro día, en la mañana y tras el suceso, el departamento de Relaciones Públicas del hospital mandó poner un guardia de seguridad para que no volviera a presentarse otro incidente.

DESFILE DE PLEGARIAS

Fue un acto natural, ninguno buscaba los reflectores, la noticia simplemente los había conmovido y lo único que pretendían era unir plegarias, dar ánimo a la familia y tratar de que Carlos Sánchez sintiera la buena vibra desde los pasillos del Hospital Médica Sur hasta la antesala de Terapia Intensiva.

Una vez que el zaguero entró en coma, no sólo los jugadores y directiva del América se hacían presentes todas las tardes para darle una vuelta a "Charz", de pronto el hospital se vio invadido por gente del fútbol, con la que el jugador ni siquiera había cruzado palabra durante su etapa en activo dentro del balompié.

Ricardo Ferretti, el malhumorado técnico de los Pumas, bajó de un elegante Mercedes Benz negro y sorprendió a la veintena de reporteros que hacían guardia a las puertas del hospital.

-No quiero entrevistas muchachos, entiéndame, vengo a darle un abrazo a la familia y a solidarizarme, cuando me enteré por las noticias, me afectó mucho -, dijo mientras se abría paso para encaminarse a la zona de elevadores.

Su visita duró cerca de 40 minutos, la mayor parte del tiempo platicó con la madre del zaguero, quien no podía dar crédito a tener frente a ella al hombre que les infringió el mayor dolor deportivo a los seguidores azulcrema en 1991, cuando disparó un tiro de media distancia para anotar el gol que los haría campeones, doblegando al América.

En ese momento, las rencillas deportivas, la infinidad de ocasiones en que lo vieron en el otro lado de la banca con su gesto adusto y sus gritos que son capaces de cuadrar a cualquiera, quedaron de lado, enfrente sólo estaba el hombre, el cincuentón brasileño que confortaba a la familia.

El "Tuca" les dijo que llegaba como compañero de profesión, porque antes que ser entrenador, había sido jugador por más de 20 años, y lo único que buscaba era darles un apretón de manos para hacerles sentir que no estaban solos,

que todo el gremio futbolístico estaba particularmente sensible ante lo ocurrido.

Mario Carrillo, el entrenador que había llevado al América a ganar el título de Liga en el torneo Clausura 2005 y actual auxiliar del técnico del Tricolor, Javier Aguirre, también se apareció aquella tarde.

Había conocido a Carlos, quizá no había entablado una gran relación con él, pero lo tenía presente por su disciplina y su férreo carácter.

Enfundando en traje azul marino entró por la zona de urgencias, buscando evadir a los medios de comunicación, ni siquiera volteó a verlos, a pesar de que le pedían que se frenara para dar algún punto de vista por algunos minutos.

Como si conociera el camino, se enfiló hacia la zona de Terapia Intensiva, que se encontraba en el primer piso del edificio de internamiento del nosocomio.

Cada visita que llegaba era como un remanso de paz para la familia del Carlos, era una forma de sacar toda la angustia que llevaban por dentro y que amenazaba con estallar en cualquier momento, haciéndolos llorar, gritar o enojarse; contaban detalles de lo ocurrido, daban reportes pormenorizados de todo lo que estaban viviendo, pero sobre todo escuchaban frases de aliento.

Su madre nunca imaginó cuanta gente quería a "Charz", cuantas personas del medio futbolístico compartieron el dolor de verlo postrado en una cama por un malestar que le llegó de la nada, y cuantos aficionados estaban conmocionados por lo ocurrido.

Quizá Carlos no era el más popular, pero durante días y días, decenas de seguidores llenaron mantas y cartulinas con buenos deseos.

Carrillo estuvo por espacio de una hora, era un hombre extraño, con la enfermedad de la bipolaridad a cuestas, pero en ese momento se sentía particularmente sensible, tratando de confortar a todos, de hacerlos tener fe, con un discurso que producía una sensación de bienestar en el alma.

Durante el tiempo que estuvo en la antesala de Terapia Intensiva, le pidió de manera reiterada a la madre de Carlos que en cuanto despertara le informara

al zaguero que en el próximo equipo que agarrara iba a tener un lugar para él, que siempre lo tendría presente.

El ex entrenador de las Águilas abandonó el hospital por la puerta de atrás, no quería reflectores, no era su momento para salir a hablar y lucirse, además tampoco sentía que fuera oportuno hacer alguna declaración; de hecho luchaba contra sus propios demonios internos, para no deprimirse, para no caer en una profunda reflexión sobre los inescrutables caminos del destino.

¿por qué a él?-, le confesó a sus amigos más cercanos.

¿por qué le toca una prueba así a alguien que ha hecho del futbol su vida?-

¿cómo seguirá viviendo sin jugar al futbol, que es su vida misma? -

El árbitro Marco Antonio Rodríguez también apareció. Su visita fue sorprendente, quién iba a imaginar que un nazareno, que generalmente es el hombre que vive en constante pugna con los futbolistas, acudiera para llevar un mensaje de fe.

Rodríguez, quien suele transformarse cuando está en la cancha y se vuelve implacable con la aplicación de las reglas, es otro hombre fuera del césped, cuando se despoja de su investidura y de su silbato.

Es Pastor en la iglesia cristiana, un gran orador, que por sobre todas las cosas habla de los testimonios de fe, que lo han llevado a pensar que cualquier dolor o enfermedad, puede sanar haciendo trabajo espiritual.

Carlos Sánchez y su familia son católicos, durante años se educaron en esta fe, que fue la de sus padres y abuelos, sin embargo, al momento de orar, de pedir por el zaguero, las diferencias doctrinales quedaron atrás, en esos momentos de dolor, la idea de rezarle a un sólo Dios los unió.

-Dios ama a Carlos, me ama a mí y nos ama a todos, y yo creo que en estos tiempos de dolor, todo lo que le pida al Padre, en nombre de Jesús, será hecho -, dijo a su llegada a Médica Sur.

Invito a toda la gente que tiene bondad en su corazón a que le pida a Dios por el alma de Carlos y por su sanidad -

Cuando Yolanda Romero lo conoció, su sola presencia le llevó un tremendo consuelo porque todas las palabras que salían de sus labios, la tranquilizaban, la hacían pensar que habría un mañana para su hijo.

Durante una hora rezó con ella, pidió que el resto de los familiares que se encontraban en el área de Terapia Intensiva se tomaran de las manos y decretaran con todas las fuerzas de su corazón, la sanación.

No eran ave marías, padre nuestros o credos, era frases de aliento, testimonios de la bondad de un Dios que estaba muy cerca de esa habitación.

-Creo que Dios está haciendo cosas muy bellas y pedimos por la vida de Carlos. Todas las personas son importantes, todas valen mucho y el alma también, es momento de que nos unamos para que Dios tome el control de esto -, dijo.

Después de este primer contacto, Marco Rodríguez fue adoptado como parte de la familia, casi a diario visitaba el hospital y su arribo era esperado con ansia, por el remanso de paz que llevaba.

Incluso cuando sus deberes como árbitro se lo impedían, les hablaba por teléfono y les compartía la palabra de Dios.

-En estos momentos de dolor nos olvidamos de los cargos, simplemente somos humanos con necesidades y debilidades y esto a Cristo, nuestro Señor, lo llena de paz, como también a nosotros -.

Durante todo el día el celular de Yolanda Romero no paraba de sonar, tampoco el de sus hijos Jonathan y Emmanuel; todos querían saber noticias, conocer detalles de los reportes médicos.

Hablaban ex compañeros de Carlos desde San Luis, Chile y Chicago.

Cuauhtémoc Blanco, el ídolo del América y de la Selección Nacional, había sido inseparable amigo de "Charz".

Jugaron en las fuerzas básicas, sus madres eran amigas y en decenas de ocasiones habían compartido en fiestas, idas al cine o comidas interminables, en las que se tenían que despedir porque el entrenamiento los esperaba al día siguiente.

Se conocían íntimamente, habían llorado por penas de amor, se habían dado fuerza para aguantar el dolor de estar en la banca, a la sombra, en espera de una oportunidad.

La voz del "Temo" fue clara:

-Yolis estoy contigo, dile a 'Charz' que lo quiero y lo que necesites, lo que se te ofrezca, cualquier cosa de dinero o de lo que sea, cuentas conmigo, para todo -.

Hortensia Bravo, madre de Cuauhtémoc, había acudido a Médica Sur para ponerle el hombro a su amiga de años, Yolanda, para decirle aquí estoy, llora si quieres, pero reponte porque Carlos te necesita fuerte.

Los altos directivos de la Federación Mexicana de Fútbol, Justino Compeán y Decio de María, también habían llegado hasta el lugar, para solidarizarse. Llevaban algunos presentes y apenas tuvieron contacto con la familia del jugador americanista le entregaron un par de libros; uno sobre la historia de la Federación y otro sobre la Selección Nacional.

Algunos de los familiares que acompañaban a los padres de "Charz" se quedaron pensativos y extrañados al ver los obsequios de los altos dirigentes, como si el zaguero tuviera tiempo y deseos de leer un grueso libro sobre las andanzas de los hombres de pantalón largo.

También le entregaron una playera del Tricolor con el nombre de Carlos en la espalda y el número 19; esa sí la agradeció el defensa central, porque siempre acarició el sueño de vestir la playera de la Selección Nacional.

Para todos fue claro que la presencia de Compeán y De María era una visita social, de cortesía, nada más.

Enrique Meza, el entrenador del Pachuca, y un hombre con una fe

inquebrantable también se hizo presente, rezó con la familia y por su lado encomendó al jugador americanista a la Virgen de Guadalupe, de la cual es devoto, ya que le ha hecho varios milagros, pues en diversas ocasiones se ha ido caminando a La Villa para agradecerle los títulos que ha ganado en el fútbol mexicano.

Las visitas de los compañeros del América fueron más constantes; José Antonio Castro iba dos veces al día; quería estar al pendiente de su amigo; el capitán Germán Villa tampoco faltaba, igual que Memo Ochoa, quien no pudo contener las lágrimas el primer día que entró al hospital para saber noticias del defensa.

Alfredo Tena, el legendario capitán del América, se presentó acompañado de su hijo Omar, quien jugaba en las fuerzas inferiores del grupo.

Parco como siempre ha sido, tomó aire y le dijo a la madre de Carlos que no encontraba las palabras precisas para hacerla sentir mejor.

-Estoy con ustedes, Carlos va a salir adelante porque es un muchacho sano y fuerte -, alcanzó a decir, mientras rezaba en silencio.

Eduardo del Villar, ex presidente del San Luis, se había enterado del infarto cerebral antes que la propia familia, de hecho cuando Yolanda Romero iba en camino al nosocomio, en su celular recibió la llamada del directivo, que la puso más alerta.

-Yolis, estamos contigo, tienes que ser fuerte -, fue lo que le alcanzó a decir y esta frase la llenó de dudas, pues si el tema no era tan grave como le había dicho inicialmente el vicepresidente del equipo, Yon de Luisa, por qué el directivo tunero le hacía tal petición.

Días después, cuando Carlos estaba en coma, Del Villar entró a la zona de Terapia Intensiva y rezó de rodillas frente a la cama de su ex jugador.

PREGUNTAS SIN RESPUESTA

Mientras los días transcurrían de manera lenta, los medios de comunicación del área deportiva habían montado guardia permanente a las puertas del hospital para conocer de viva voz de los médicos los reportes de salud del jugador del América.

Las noticias poco a poco se fueron suavizando, pues de estar grave, pasó a estar delicado, pero estable.

En el América se preparaban para enfrentar al Pachuca... la vida tenía que seguir por duro que fuera y para sentirse conectados con su compañero de profesión, el club mandó a hacer un manta y varias playeras con el rostro del jugador que decían: "Va por ti Carlos".

Antes de que arrancara el encuentro, todos saltarían con un jersey amarillo con el número 19, para dedicarle el encuentro.

Sólo que dos días antes de que se efectuara el partido, la madrugada del 14 de agosto, el jugador tuvo que ser operado nuevamente.

Durante la noche presentó un coágulo postoperatorio que le provocó sangrado y presión alta en el cráneo. La contingencia fue resuelta a tiempo y bien.

"Se ha decidido postergar dos días más el retiro del coma inducido y la sedación", se indicó mediante un comunicado del Club América.

En primera instancia, los médicos habían programado retirar el coma inducido el día del partido ante Pachuca, pero ante esta nueva contingencia, el despertar de Carlos se reprogramó para tres días después.

El cotejo ante los Tuzos no fue como lo esperaban los americanistas, pues tuvieron que remar contracorriente para sacar un empate.

La dedicatoria para "Charz" se convirtió en el impulso para ayudar al equipo azulcrema a reponerse de las adversidades.

Cuando parecía que todos los infortunios se cernían sobre las Águilas, con un hombre menos, un gol en contra, dos disparos al poste en la recta final del

partido y una larga lista de amonestados, apareció todo el pundonor azulcrema en la figura del mediocampista de contención, Enrique Vera, quien les otorgó el empate a un gol ante los Tuzos.

Al reloj le restaban dos minutos para cerrar el telón de una semana que comenzó con la noticia del infarto cerebral de Sánchez, pero el mediocampista paraguayo se encargó de escribir un párrafo más esperanzador para el América, con un disparo de media distancia que se anidó en la portería del Pachuca.

Que ocho de los 10 futbolistas que quedaban en la cancha se aglutinaran en su festejo fue la viva expresión de todo ese coraje contenido y que por fin pudieron liberar.

Aferrados a la vida, los americanistas consiguieron la igualada agónica, que fue más que un mensaje cargado de fuerza para Carlos Sánchez, con hechos, para decirle que la esperanza muere hasta el último minuto.

En el hospital, el zaguero fue "testigo" del empate entre Pachuca y América, ya que sus familiares le llevaron una pequeña televisión para que escuchara el juego.

-No va a ver el juego y aunque sigue sedado, estoy seguro que lo va a oír y sé que le va a dar gusto cuando prendamos la tele para ver el partido porque sé que es lo que quiere - , dijo Emmanuel Sánchez, hermano menor del jugador.

A Yolanda Romero se le escapó una lágrima al observar el rostro de su hijo en las playeras de los futbolistas.

Un día antes del partido, la familia había convencido a "Yolis" para que se fuera a dormir un rato a su casa, ubicada la Colonia Escuadrón 201, pero apenas llegó a su hogar, comenzaron a darle calambres en las piernas, nunca pudo cerrar los ojos para tener un sueño reparador y entonces tomó sus cosas y se regresó al nosocomio, ese era su lugar, y por extraño que fuera se sentía mejor en aquel sitio, aunque comiera cuando se pudiera y descansara sobre

un sillón.

-Carlos es su consentido, tienen un lazo muy fuerte y ella estará eternamente agradecida con todos y con cada uno de los que han rezado por mi hermano porque sabe que lo aprecian mucho-, reveló Emanuel Sánchez.

Cinco días después del infarto cerebral, los médicos decidieron ir retirándole poco a poco los sedantes al jugador, quien para entonces ya había perdido más de cinco kilos.

Su presión estaba controlada, los reportes volvieron a tornarse optimistas, pues en la mayoría se decía que estaba estable y que se esperaba el momento en que el zaguero despertara.

Pensar en ese día le hacía un hoyo en el estómago al padre de Carlos, pues don Benjamín Sánchez no quería ocultarle nada a su hijo, por duro que fuera, quería hacerle saber que tenía paralizado todo el lado izquierdo de su cuerpo.

Para él era mejor que el futbolista fuera familiarizándose con su nueva situación.

Pero Yolanda, su madre, opinaba lo contrario, quería irle diluyendo todos los sucesos, porque presentía que sería un shock para su hijo saber que por el momento no volvería a jugar y que su regreso a las canchas estaba en el aire.

No se trataba de una fractura, de un desgarre o de algo más sencillo que pudiera sanar con tratamientos locales, con pomadas, desinflamantes, ultrasonido o rayo láser, como suele ser en cualquier lesión provocada por el juego... el tema era más complicado.

Siete días después, Cuauhtémoc Blanco fue de los primeros en comenzar a percatarse de que Carlos estaba a punto de despertar, cada día era más evidente que ya escuchaba y sentía.

Había recibido un permiso especial de los médicos para entrar a ver a su compañero, su visita la había pospuesto en un par de ocasiones, pero siempre había estado muy pendiente de la evolución de su "compadre".

Incluso, la familia se sentía contenta por ver la forma en que reaccionaba "Charz", pues apenas escuchaba la voz de su madre, el monitor cardiaco las ondas subían notablemente, eran señales de amor, no le podía apretar la mano o contestarle, pero estaban conectados por un lazo indisoluble, como los niños recién nacidos que se aferran a la vida, cuando sienten el calor y la voz materna.

Le habían colocado su ipod, con melodías que iban desde el pop, pasando por salsa y música electrónica, incluso en algún momento había abierto un ojo al sentir las palabras de aliento de su madre.

Durante algunos lapsos del día lo colocaban en un sillón reposit para darle descanso a su cuerpo que había permanecido boca arriba por más de seis días, la inflamación cedía y los reportes era cada vez más alentadores.

Para el neurólogo Náder todas las muestras de cariño y apoyo fueron importantes en la recuperación del jugador, pues aunque científicamente tampoco nadie puede probar que la "buena vibra" tiene efectos medicinales, nadie le quita de la cabeza que tantos rezos y expresiones de cariño también hicieron su parte.

A estas alturas, la presión, los días de encierro en el hospital y los horas y horas de reflexión llevaron a la familia Sánchez a formular varias preguntas sin respuesta.

Querían saber qué era lo que había ocasionado el infarto, se buscó descartar incluso que se tratara de un mal congénito.

Todo llevaba al mismo camino, los golpes en la cabeza recibidos a lo largo de más de 20 años de practicar el futbol.

Ninguno de los encargados quiso asumir esta hipótesis, pero las dudas flotaban en el ambiente y ni siquiera la directiva del América estaba en posición de ofrecer alguna respuesta, pues los médicos no podía atreverse a asegurar nada de lo que no tuvieran una real constancia.

UNA HIPÓTESIS QUE DUELE

Para don Benjamín Sánchez, el infarto cerebral que sufrió su hijo se pudo evitar.

El padre del futbolista del América, Carlos Sánchez aseguró que una falta de revisión médica del Club fue lo que provocó que "Charz" fuera internado de emergencia.

-A mí nadie me quita de la cabeza que el golpe que le dieron a mi hijo en la Copa Libertadores en un juego contra Santos fue lo que originó este problema. Carlos ya se quejaba desde antes de que le dolía su hombro, donde también recibió un golpe -.

El 15 de mayo del 2008, en el juego de ida de Cuartos de Final de la Copa Libertadores, ante el Santos, el defensa del América sufrió un golpe en la espalda que le propinó Rodrigo Tabata, aquel caballazo lo tomó por sorpresa y mal parado, pues la pelota no estaba en juego.

En aquel momento "Charz" sintió que le movían el piso y luego al minuto 66' tras un choque con Mariano Trípodi, cayó de manera aparatosa sin meter las manos, lo que forzó su salida del campo del Estadio Azteca para ser atendido, y dos minutos después se dio su cambio.

El golpe no pasó a mayores, no hubo necesidad de llevarlo al hospital y aunque todo apuntaba a que tenía una lesión en la espalda por la forma seca en que se había desplomado, el dolor se centró en el hombro y la clavícula.

Durante algunos días lo trataron con "Voltarén", que no es otra cosa que un desinflamante, rayo láser y ultrasonido.

Por su cuenta acudió con un médico ortopedista, que desde hace años trata a la familia, ya que ayudó a su madre a salir de una fisura en el hombro, que durante meses le causó migraña sin que nadie pudiera encontrar el origen del mal.

El galeno le acomodó la caja torácica, pues Carlos se quejaba de un dolor en el pecho que no lo dejaba respirar, días después sólo le quedó la molestia de

la clavícula.

Así viajó a San Paulo, Brasil para enfrentar el encuentro de vuelta contra la escuadra santista, durante varios días estuvo en duda para ser utilizado, pero finalmente fue considerado para el encuentro de vuelta, donde se vistió con traje de héroe, atajando el intenso bombardeo al que fueron sometidos los defensas americanistas en el Estadio Urbano Caldeira.

-Me salvaste 'Charz', jugaste como nadie -, le confesó Sebastián Domínguez, el zaguero argentino con quien trabajó la defensa central.

El haber mantenido su cabaña invulnerable, le otorgó a las Águilas la posibilidad de acceder a la Semifinal de la justa continental.

Pero la historia del golpe sufrido en mayo no paró ahí, pues el dolor en el hombro no cedía y el zaguero incluso fue recriminado por su madre, un día antes de que le diera el infarto cerebral, para que le pidiera a los médicos que le hicieran exámenes más profundos, para que encontraran lo que le estaba ocasionando la molestia.

A Yolanda Romero le brincaba mucho el hecho de que a pesar de que previo a cada torneo les realizan exhaustivos exámenes médicos, nadie se haya percatado de esta dolencia, que comenzaba a hacerse costumbre, incluso durante los dos meses que siguieron

-¿Qué? ¿A mi hijo le dieron mejorales o qué?, pues parece que sí porque no fue atendido como se debía. Ya hemos platicado con otros doctores y nos han dicho lo mismo de que pudo evitarse. A mí me quedan muchas dudas - , reveló Benjamín Sánchez, padre del jugador.

El patriarca de la familia Sánchez reveló que luego de lo ocurrido a su hijo, recibió varias llamadas de bufetes de abogados, incluso de Ana Gabriela Guevara, ahora ex titular del Instituto del Deporte del Distrito Federal (IDDF), en ese momento todos querían ponerse a sus órdenes, para una eventual demanda por negligencia.

Pero de la actitud tomada por el América, posteriormente al evento no hay quejas, pues desde que el zaguero llegó al hospital, el presidente del club, Michel Bauer dejó un vaucher con su tarjeta de crédito, la dirigencia se hizo cargo de todo el papeleo para que entrara en vigor el seguro de gastos médicos y cuando se excedió el límite, el equipo dio un paso al frente y siguió pagando.

-Lo que nos interesa en estos momentos es que Carlos salga bien, pero lógico es que también debemos de ver qué es lo que vendrá después para mi hijo -, admitió don Benjamín, quien miraba hacia adelante, buscando saber cuál sería el futuro de "Charz" en caso de que no pudiera volver a jugar.

Benjamín Sánchez apuntó que el cariño manifestado por amigos y compañeros es el que les dio fuerza en estos momentos de incertidumbre.

-Han sido muy difíciles estos últimos días, la verdad es que estoy muy cansado mental y físicamente, es muy desgastante esta situación porque sobre mí hay muchísimas responsabilidades como mantener una casa, una familia, un negocio -, apuntó mientras su rostro se descomponía, dejando de lado su gesto adusto, tratando de evitar que los ojos se le rasaran de lágrimas.

-Hemos estado al pie del cañón, yo me la paso aquí todas las noches y me salgo a las 04:00 horas para irme a trabajar. Soy proveedor de productos y ya en la tarde me vengo al hospital a apoyar a mi esposa y a mi hijo, ha sido lo peor que nos ha pasado -

-Ya sueño con ver a mi hijo entrando por la puerta de mi hogar y verlo levantado. Para mí ha sido esto una pesadilla pero confío en Dios que le devolverá la salud a Carlitos-

Benjamín comentó que la que más ha sufrido por el estado de salud de "Charz" es Yolanda, mamá del americanista y mostró su admiración porque fue

la única que se mantuvo día y noche en el nosocomio.

-La verdad yo no sé de dónde saque tanta fuerza mi esposa yo la he visto muy cansada, pero con mucha fe. Es el pilar de nuestra familia -.

Días antes de que el zaguero despertara totalmente del coma, su padre relató que en el momento más maravilloso de su vida, fue cuando Carlos abrió por un momento los ojos.

-Le agarré su mano y abrió los ojos y aunque no me vio, yo sé que él nos quiere mucho cómo nosotros a él -.

Cuando Bauer fue consultado sobre esta hipótesis que tiene la familia Sánchez prefirió guardar silencio.

El dirigente de las Águilas mencionó que los únicos que podían responder a ese cuestionamiento eran los médicos que atendían al jugador.

"Yo pediría que eso lo checaran con el doctor (Juan) Náder, que es el especialista. En la primera rueda de prensa fue bastante claro al respecto y en eso no tengo más opinión que la del doctor", afirmó.

El martes 12, día en que ocurrió el accidente cerebrovascular Náder apuntó que no había una explicación sobre qué originó el infarto cerebral del futbolista.

Consultado al respecto de estas dudas que siguen envolviendo a la familia de Carlos, Náder afirmó que esta hipótesis no podría ser corroborada, tomando en cuenta que el jugador del América es un hombre que está expuesto a una gran cantidad de contactos físicos a diario.

"Vincular un golpe específico con la disección que presenta Carlos me cuesta un poco de trabajo, creo que es un poco cuesta arriba, si fue ese golpe, otro que se dio en el juego anterior, o si fue otro que se dio horas antes, porque es un joven que se lleva 20 o 30 golpes por partido.

"Pero si me dicen que es un hombre sedentario y que se cayó, y a las dos horas se detectó la disección (ruptura de la arteria del cerebro) digo sí, ésta fue la causa. Todos los futbolistas reciben una cantidad de golpes generosa y

entonces muchos tendrían este tipo de problema, pero no es así", explicó.

Náder alabó el trabajo que hizo el personal médico del América, pues fue clave que trasladaran a Sánchez en menos de media hora, ya que si un paciente con un accidente cerebro vascular se atiende en las tres primera horas, tienen gran oportunidad de sobrevivir y reponerse.

"Supongo que algunas de sus neuronas las vamos a recuperar, deseamos que sea la mayoría, pero sabemos que habrá una zona de infarto. Esto no es el final, es el principio de la historia porque viene la rehabilitación", agregó.

DESPIERTA CARLOS SÁNCHEZ

Con su mano derecha a la altura del corazón, Carlos Sánchez le transmitió amor a su madre Yolanda y a su hermano Jonathan.

El defensa del América salió airoso del primer tiempo del partido más importante de su vida, pues tuvo la fuerza para sobrevivir al infarto cerebral y a través de señas se comunicó y les dio a entender todo el cariño que alberga para su familia.

Transcurrían las 10:00 horas del 22 de agosto, 10 días después del incidente, cuando el médico Juan Náder se acercó a los familiares de "Charz" para darles la noticia esperada, había despertado del coma inducido.

-Tomé a mi mamá de la mano, le sobé la espalda, le dije que todo estaba bien y ya después, nos alegramos demasiado, estallamos en júbilo, que no se demuestra con un abrazo, porque sabíamos desde un principio que él iba a luchar e iba a estar bien -, apuntó Jonathan Sánchez.

Entonces, llovieron las llamadas y los mensajes vía celular; así como los correos electrónicos con destino a San Francisco y Texas, para contagiar al resto de los Sánchez la dicha que emanó desde el hospital.

Al zaguero nada le impidió tener la suficiente fuerza espiritual para expresarle a su familia, siempre con señas, que ya no había de qué preocuparse.

-Después de recibir la noticia, primero mi mamá entró y después yo. Le preguntaron a Carlos si quería que yo entrara y dijo que sí con la mano, y ante eso, ninguna enfermera o ningún retén pudo hacer nada, simplemente llegué y me sorprendió todo lo que vi porque vamos avanzando paso a paso -, agregó el hermano del zaguero.

En su afán por sentir la compañía, el defensa del América pidió que Jonathan estuviera con él. Qué importaba que no fuera la hora de las visitas, si motivos para celebrar no faltaban, tras librar una lucha contra la muerte.

-Quería que le platicara, que le cambiara en su Ipod a una música que

le gustaba, estaba contento, ya puede respirar por sí mismo y pues está muy fuerte, espero que pronto pueda comunicarse -, confesó.

Y tanto optimismo imperaba en los Sánchez que, incluso, Jonathan pronosticó una sorpresa.

-Ahorita vamos paso a paso y que se recupere, pero lo veo luchando por lo que quiere, y si el futbol es lo que quiere, pues va a regresar - sentenció.

Sólo que después de este día, vendría el momento de la verdad para el jugador del América.

Primero se mostró extrañado de no sentir fuerza en su pierna y su mano izquierda, por algunos minutos se angustió, pero luego se serenó al escuchar la voz de su madre explicándole lo sucedido.

-Estuviste casi 10 días con sedantes, medicamentos, te pusieron mucha anestesia, por eso es normal que no sientas la parte izquierda de tu cuerpo, poco a poco vas a ir recuperando la movilidad, no te inquietes -, le explicó, para ocultarle la realidad.

Los días que siguieron, su madre estuvo en todo momento con él, procuraba atajar cualquier comentario que lo condujera a la verdad, incluso cuando una enfermera intentó bañarlo sin ayuda, lo único que logró fue asustar al zaguero, quien al no poder moverse, estuvo a punto de caerse de la silla de ruedas, de la cual resbalaba como si estuviera hemipléjico.

Todavía no alcanzaba a dimensionar todo lo que le ocurría, ya estaba en terapia intermedia, pero seguía conectado al suero, donde le pasaban varios medicamentos, en su mayoría anticoagulantes y desinflamantes.

Previo a abandonar el nosocomio, su padre se armó de valor, desafió lo que había dispuesto su esposa y agarró el toro por los cuernos.

-Carlos, te dio un infarto cerebral, tienes medio cuerpo paralizado, no

puedes mover ni tu pierna ni tu brazo izquierdo, es muy duro lo que te estoy diciendo, pero tienes que ser fuerte -.

De inmediato, como si un rayo hubiera entrado en el cuerpo del jugador, gritó lo más fuerte que pudo y comenzó a retorcerse, su rostro tenía un rictus de dolor, de incredulidad, la noticia lo había trastornado momentáneamente, incluso trató de quitarse el suero.

Entonces su mamá tuvo que intervenir, tratar de serenarlo, como si fuera un niño, lo consoló, le dijo que no se doblegara, que venía un camino duro, de rehabilitación, de terapias.

Poco a poco el jugador se fue tranquilizando, ese día estuvo pensativo, triste, no tenía ánimo para nada, estaba en una encrucijada, pues su intelecto estaba intacto; tenía dos caminos, dejarse morir o ponerse de pie y comenzar a luchar.

Y entre la maraña de pensamientos, una sola idea fue la que lo mantuvo a flote, la que lo llevó a dejar de lado la desesperanza y la autocompasión.

-Voy a regresar a jugar, voy a volver a las canchas -, dijo como un susurro.

'NO VOLVERÁ A JUGAR'

Desde que despertó, Carlos volvió a meterse de lleno en el fútbol, pedía que le sintonizaran todos los programas deportivos en la televisión, quería estar al pendiente, empaparse de los días que se había perdido, cuando "dormía".

El América no levantaba en la Liga y a través del radio seguía los encuentros, como aquel donde enfrentaron a Jaguares, el domingo 24 de agosto y en el que el equipo de sus amores cayó por marcador de 2-0.

Cómo anhelaba estar en la cancha, transmitirle a sus colegas coraje y corazón, rociarlos con agua bendita, que llevaba previo a cada partido, para que sus compañeros la salpicaran en sus tachones, en las rodillas, en los guantes de portero, a fin de que nada les pasara, aguardando la ayuda divina para conducirlos a la victoria.

Le dolía la garganta por los tubos que le habían puesto en terapia intensiva para conectarlo a un respirador, pero eso no impedía que hiciera corajes y lanzara maldiciones cuando escuchaba que les habían hecho gol.

Se estremeció cuando supo que el cuadro azulcrema seguía portando la playera amarilla con su número y con un mensaje más: "Vamos 'Charz', estamos contigo".

Los médicos se mantenían a la espera, sin querer dar un parte oficial sobre la condición del jugador, solamente hablaban de daños psicomotores y recalcaban que el habla y el intelecto estaban intactos.

Finalmente y luego de 15 días de hospitalización, todo parecía indicar que el jugador estaba listo para volver a casa, entonces Juan Náder ofreció una conferencia de prensa para dar a conocer los pronósticos y las expectativas para el jugador.

Para Carlos Sánchez vendría el segundo tiempo del partido más importante de su vida, porque así como lo había hecho infinidad de ocasiones, ahora tendría que poner el extra para superar la parálisis en el brazo y la pierna izquierdos, y que de inicio hacían pensar que será difícil que volviera a jugar fútbol.

"Lo que se viene es un trabajo muy fuerte y difícil, que es la rehabilitación. Tiene una severa parálisis del lado izquierdo de su cuerpo, del brazo y de la pierna, no podemos anticipar nada, deseamos y creemos que al menos un 50 ó 60 por ciento de esta función se recupere, pero no va a ser hoy ni mañana, sino hasta después de varios meses de terapia física", dijo Náder.

Mientras emitía el parte médico, los padres del zaguero escuchaban y para ellos fue un shock, pues aunque durante las visitas, el neurólogo les había explicado lo mismo, la verdad dicha frente a las cámaras de televisión y a decenas de grabadoras y micrófonos, sonaba más cruda.

El médico agregó que esperaba a que se desinflamara totalmente el cerebro para ver el daño real, porque no sabían si su parálisis obedecía a la hinchazón y qué tanto al infarto sufrido.

-¿Volverá a jugar, tiene opciones? -, preguntó un reportero, sin darse cuenta que la dureza de su interrogante cimbró a la familia del jugador.

-Creo que su vida a partir de este evento resulta muy difícil que sea la misma que antes, esto es fácil de entender, ya que tiene una gran infarto -, explicó Náder, quien dijo que entre las noticias alentadoras que tenía era que Carlos hablaba y entendía lo que le decían.

El neurólogo aseguró que deseaba de todo corazón equivocarse con sus pronósticos, ya que ante la insistencia de saber si el jugador podría tener la más leve esperanza de volver a ser un atleta de alto rendimiento, prefirió reservarse.

-Por el momento yo debo decir que no jugará de nuevo, pero espero que Carlos contradiga mis palabras y se recupere para jugar futbol a cualquier nivel – dijo el especialista que se congratuló por la evolución del futbolista

-Hemos sido testigos del gran esfuerzo que hizo para salir adelante. Pudimos rescatar una buena cantidad de cerebro, ya no hay edema, ya no hay trombo y se alimenta por sí mismo -, apuntó.

Cuando se le preguntó a Náder si el zaguero podría hacer ejercicio, respondió que la rehabilitación requerirá de un gran esfuerzo físico y dependerá de su fortaleza para saber si le darán dos o tres sesiones diarias.

"Los mejores resultados se darán en los próximos seis meses, pero estoy seguro que dentro de un año o año y medio seguirá recuperándose. La primera indicación es que esté con una mentalidad triunfadora y en eso no le tuve que insistir mucho, porque ya la tiene", detalló.

El neurólogo dijo que por el momento Carlos no podría hacer ejercicios fuertes, debido a que tenía el cráneo incompleto, mismo que, mediante una craneoplastía, se le colocará de regreso en un plazo de uno a tres meses.

En la conferencia también se encontraba el vicepresidente azulcrema, Yon de Luisa, quien también fue cuestionado de la responsabilidad moral con el jugador, tomando en cuenta que todo le había ocurrido en pleno entrenamiento, como si fuera un accidente de trabajo en términos laborales.

"El Club América apoyará a Carlos en todo lo que esté en sus manos y así lo seguiremos haciendo etapa por etapa. Quédense tranquilos que trabajaremos muy de cerca con Carlos en su futuro", afirmó De Luisa.

Michel Bauer, presidente del equipo, prometió que responderían en todo lo que les solicitaran e incluso se bosquejaría su futuro.

"Estamos totalmente de la mano con la familia y con él. Tenemos que platicar con la familia, Carlos es jugador del San Luis, está a préstamo con el América pero evidentemente al ser equipo de la institución, vamos a responder todos por él", dijo.

Días después, Emilio Azcárraga Jean, presidente del Grupo Televisa y dueño del América también hizo promesas.

"Se está buscando una recuperación completa de el jugador. Nosotros esperamos que pronto vuelva a jugar. Él ya ha comprobado que es una persona entregada y la empresa lo va apoyar toda la vida".

CAPÍTULO 3 DE REGRESO A CASA

EN PIE DE GUERRA

Carlos mejoraba día con día, poco a poco iba poniendo en orden sus ideas, acomodaba los acontecimientos y no dejaba de escuchar las voces de aliento de su familia y sus compañeros que nunca tuvieron para él palabras de compasión.

Jonathan Sánchez, hermano menor del jugador del América, era uno de los más optimistas, porque había notado una mejoría en la pierna izquierda del zaguero y también porque lo veía sonreír y aferrarse a la idea de volver a las canchas de fútbol.

-Ya está impaciente y se puso contento porque el otro día me enseñó que ya puede mover el pie izquierdo y hacer como circulitos, ni los doctores se habían dado cuenta -, reveló.

-Lo primero que nos dijo es que quiere jugar de nuevo. Estoy seguro que mi hermano es el que más quiere al América, está muy repuesto y todos se van a sorprender cuando lo vean -.

Para Carlos era corto el tiempo que había pasado entre el infarto cerebral y el día que lo dieron de alta, era como si hubiera dormido un día entero y al otro se hubiera levantado, todavía con el cuerpo adolorido por tantas horas sobre un colchón, pero con el ánimo que da un descanso reparador.

Días antes de que abandonara el nosocomio, había seguido por televisión el juego entre América y Tigres, donde sus Águilas perdieron por 3-1.

-No me gustaba que perdieran, me sentía mal, impotente por no estar ahí para pedirles que le echaran ganas -, relata.

Y se llegó el 3 de septiembre, ese día la noticia había corrido como reguero de pólvora, Carlos Sánchez sería dado de alta aquella tarde, pues aunque desde el mediodía estaba listo para retornar a casa, no pudo salir sino hasta dos horas después, tras haber llenado junto con la directiva un mar de papeles, pues aunque el seguro de gastos médicos había entrado en vigor, se excedió

el límite permitido por su póliza y la dirigencia azulcrema terminó poniendo la diferencia.

Carlos no se parecía en nada al jugador que había entrado el 12 de agosto al hospital, estaba muy bajo de peso, lucía demacrado, con la tez amarillenta por los días que habían transcurrido sin salir al sol, con la mirada de un niño asustado, como si todavía no acabara de procesar lo ocurrido.

Era como un pequeño que empezaba a dar sus primeros pasos, su brazo era sostenido por un cabestrillo, pues todavía no tenía fuerza, sólo se le podía reconocer por su mirada fuerte y su sonrisa blanca y brillante.

Los reporteros esperaban que de un momento a otro apareciera "Charz" por las puertas del hospital, todos querían la exclusiva, sus primeras palabras, sus primeras impresiones. Había más de 10 cámaras de televisión, una veintena de fotógrafos, apostados en las diferentes puertas y otra veintena de reporteros con grabadora en mano.

Todos se imaginaban que sería fácil abordarlo, írsele encima, como si se tratara de alguna estrella de televisión que salía de una operación menor.

Incluso se pensó que sólo saliera por la puerta principal y no diera entrevistas, pero al final la familia por recomendación de la directiva y los médicos, resguardaron al jugador, ya que hubiera sido una locura exponerlo a la multitud de medios informativos, porque entre empujones y manotazos su integridad hubiera corrido peligro.

Por ello, se decidió que sería trasladado a su casa en una ambulancia y nadie pudo verlo, ya habría tiempo para "comer micrófono", para dar detalles de su experiencia.

Se montaron guardias afuera de su casa, en la Colonia Escuadrón 2001, con la esperanza de obtener su primera declaración, pero nadie sabía que Carlos no volvería a su hogar, el cual ya no era funcional para su nueva vida, para su rehabilitación, pues su departamento estaba ubicado en un segundo piso y todavía necesitaba de su silla de ruedas para ir a sus terapias y revisiones.

José Antonio Castro, mejor conocido como "El Gringo" fue quien le allanó el camino, ya que le rentó su casa, ubicada en una colonia cercana a la Glorieta de Vaqueritos, la cual tiene tres recámaras, una de ellas en la planta baja, Incluso para ingresar al lugar, no había necesidad de subir escaleras, contaba con seguridad y garage en el cual podrían trasladarlo sin necesidad de hacer más movimientos.

La directiva del América corrió con los gastos de la renta y una vez que el zaguero abandonó el hospital, ya lo esperaba su nuevo hogar, acondicionado con una cama eléctrica, como las que se tienen en los hospitales, una grúa para ayudarlo a levantarse y algunos otros aparatos que se iban a necesitar para dar inicio a sus terapias.

Además contaba con la ayuda de dos enfermeros especializados que se dividían para estar con él.

La vida de la familia Sánchez también cambió súbitamente, pues su madre tuvo que dejar su negocio de desayunos para adelgazar, ya que es distribuidora de productos Herbalife.

A unas calles del metro Escuadrón 2001 tenía un local en el que todas las mañanas, en compañía de su socia, preparaban malteadas y té energéticos, para ayudar a todas las personas que querían bajar de peso, pues les cobraban 25 pesos.

-Tenía mucha gente, se nos juntaban bastantes personas, porque es un buen producto, es nutritivo y te ayuda-, recuerda Yolanda Romero.

Sin pensarlo ni un instante, se mudó junto con Carlos porque a partir de ese momento se volvería en su inseparable compañera para apoyarlo en su camino a reencontrar su vida; Jonathan también se fue con ellos, pues sentía que su hermano lo necesitaba como nunca.

En la casa de los Sánchez Romero, sólo se quedó el patriarca, al lado de su hijo mayor, para sacar adelante el negocio familiar de distribución de víveres a restaurantes.

Emmanuel, el más joven, se dividía entre ambos sitios, pues a veces extrañaba mucho a su madre y también quería estar cerca de su hermano.

Por la noches llegaban todos de visita, pero poco a poco se fueron quedando, afianzándose a un nuevo hogar, a una nueva vida, que a partir de ahora giraría en torno a Carlos.

El defensa del América tardó 22 días para ganar su primera batalla tras haber sufrido un infarto cerebral. Antes de abandonar el hospital, pasó a la Capilla para rezar y meditar por largo rato sobre los meses que le esperaban y en los cuales tendrá que hacer acopio de todas sus fuerzas para lograr una rehabilitación perfecta que le permitiera recuperar su vida.

Después de agradecer a médicos y enfermeras, "Charz" pidió a su mamá que lo vistiera con los pants de las Águilas, y cuando abordó la ambulancia que lo trasladó a su casa, también se echó encima del torso la playera verde de la Selección Nacional que le fue obsequiada por la FMF con el número 19 y su nombre grabado en la espalda.

Se dio tiempo para bromear con sus padres y hermanos al preguntarles si había llegado el fax de su convocatoria al Tricolor, pues si ya tenía la casaca, sólo faltaba el llamado.

Durante su estadía en el hospital, coleccionó regalos de todo tipo, desde globos, peluches, libros y hasta discos con música cristiana, los cuales le sirvieron en esos días de encierro obligado como remanso de paz.

Un vez en casa recibió llamadas de la mayoría de sus compañeros azulcremas, quienes por conducto de su familia le deseaban lo mejor, ya que Carlos todavía no podía sostener conversaciones largas, aunque estaba muy lúcido y con enormes deseos de convivir y salir a la calle a pasear.

El doctor Alfonso Díaz, quien estuvo permanentemente supervisando la evolución del jugador, también se mantuvo cercano al trabajo de rehabilitación, pues todos los días lo visitaba en su casa para seguir los avances.

-Carlos tiene muchas ganas de vivir. Dios lo dejó y es por algo, y está

muy contento con todos-, dijo Yolanda Romero con voz entrecortada por la emoción de ver a tanta gente al pendiente de su hijo.

-No puede hablar todavía, pero más tarde lo va a hacer, porque quiere decirles muchas cosas a todos. Es maravilloso todo esto y muchas gracias -.

Incluso sus hermanos ya presentían cuales serían los próximos pasos del zaguero, quien hubiera deseado que el tiempo volara, que rápidamente pudiera abandonar la silla de ruedas, a la cual miraba como un soporte, como una ayuda momentánea, porque lo que menos quería era aferrarse a ella, como suelen hacerlo otros pacientes que se dan por vencidos.

-Quiere ir a Coapa la otra semana, aunque sea en silla de ruedas, no tiene otra cosa en la mente porque desea ver a sus compañeros - explicó Emmanuel Sánchez.

Su padre también estaba feliz, su rostro traslucía una mayor tranquilidad porque ya lo tendrían en casa y por fin podrían dormir unas horas más, sin el sobresalto de escuchar a las enfermeras o a los médicos, o esperando alguna noticia que pudiera echar por tierra algún avance.

-De todos lados hemos tenido mucho apoyo. Carlos está feliz, su cuerpo ha respondido increíblemente bien - dijo el patriarca de los Sánchez.

Juan Náder, el neurólogo que atendió su caso también se guardó una última recomendación, que más bien era lo que esperaba de aquí en adelante, pues si alguien estaba plenamente consciente de que el jugador del América había vuelto a la vida era él.

-La primera indicación es que esté con una mentalidad triunfadora y en eso no le tuve que insistir mucho, porque ya la tiene -, recordó Náder.

Aquella primera noche en casa fue extraña, ya no había aparatos, médicos o enfermeras al por mayor, ahora habría que iniciar una nueva rutina.

Hubo momentos de sobresalto como aquel en el que zafó uno de los seguros que hacían que se levantara la zona donde colocaba su cabeza, pero de

inmediato fue auxiliado por sus familiares y todo quedó en un susto.

Un día después, más repuesto de tantas emociones accedió a dar un par de exclusivas, una a Televisa, empresa dueña del equipo América, y otra más a Reforma.

Su voz apenas era un susurro, pero a Carlos Sánchez le alcanzó para expresar con vehemencia sus primeros deseos, su rostro lució delgado por la falta de cabello y por los días que pasó en terapia intensiva librando una batalla para salir con vida y poder contar como se sobrepuso a un infarto cerebral.

Vestido con la playera, pants y gorra del América, el defensa estuvo sentado en su silla de ruedas y lo primero que mencionó fue que contaba los días para volver a Coapa, para saludar a todos los amigos e inyectarse de vitalidad, porque sus primeras palabras fueron para decir que desde que salió del hospital una sola idea es la que lo mantiene en pie: "Quiero volver a jugar, quiero volver a pisar una cancha de futbol".

Las palabras se le agolpaban en la cabeza, pero no podía decirlas en voz alta porque sus cuerdas vocales todavía estaban dañadas por los días que permaneció entubado.

Sus padres y hermanos aprendieron a entenderlo sin necesidad de que dijera frases largas y no dejaban de bromearlo, abrazarlo y consentirlo.

El zaguero mostró sin temor las huellas de la batalla que libró en el nosocomio; no se deprimió cuando le raparon el cabello, pues se cubrió orgulloso con una gorra de los azulcrema.

Dos enfermeros lo escoltaban y durante los tres primeros meses lo acompañaron las 24 horas del día, eran los encargados de ayudarlo con sus terapias y de darle sus medicamentos de manera puntual, pero también fueron los más sorprendidos por los avances que mostró desde el día que abandonó Médica Sur porque aunque se veía muy delgado, sus músculos no habían perdido tono.

El día que salió del hospital la cabeza se le iba de lado, dos días después pasó la mayor parte del tiempo en la cama, pero al tercer día comenzó a controlar mejor su cuerpo, ya no hubo necesidad de alguna almohada ortopédica para ayudarlo.

Ayudado por Daniel, su enfermero, y su hermano Jonathan, se puso de pie, aguantó por tres minutos y afirmó que iba por más.

Incluso también adelantó que el 15 de septiembre habría pozoliza en su casa, para celebrar como suele hacerlo la familia Sánchez Romero, con estruendo y alegría.

DE VISITA POR EL NIDO

Los días que siguieron fuera del hospital, Carlos comenzó a mejorar rápidamente, tuvo avances notables, comenzó a mover su brazo y ya veía los partidos del América por televisión.

El zaguero no se anda con rodeos, apenas se le toca el tema del América, se apresura a señalar que no pasa un solo día sin que piense en volver a formar parte del equipo, sin que sueñe con verse trotando por los campos de Coapa, sudando y peleando por cada balón.

Cada trabajo de rehabilitación lo hace con la mira en recuperar la movilidad total de la pierna y brazo izquierdo, no se amedrenta ante nada, aunque los dolores sean fuertes y constantes, dice que lo duro ya pasó.

-Me siento bien, estoy muy bien, quiero volver a jugar- , no deja de repetir esta frase, que es también la que lo hace levantarse con gran ánimo día con día.

Su cara se transforma, sus ojos se ponen tristes cuando explica que se siente afligido por el club azulcrema, por la mala marcha del equipo, pero eso al mismo tiempo lo anima, pues quiere ponerse bien cuanto antes, porque sabe que tienen problemas en la defensa.

"Me necesitan", afirma el zaguero.

Se acercan las 20:00 horas y comienza a inquietarse, quiere tomar una breve siesta para reponerse por la terapia de la tarde, pues no quiere perderse el Clásico entre Chivas y Águilas que se jugará por la noche en Chicago.

-Quiero ver el partido, quiero que ganen-, expresa, sin saber que sus Águilas volverían a perder 2-0.

Sonríe cuando se acuerda de la Copa Libertadores, de las anécdotas que vivió al lado del técnico Juan Antonio Luna, de los largos viajes y del buen ambiente que siempre privó.

Tiene muy presente los partidos de Brasil; el "Maracanazo" cuando vencieron

por 3-0 al Flamengo para volver a la vida en la justa continental, la eliminación del Santos y la Semifinal en Ecuador.

Extraña la adrenalina de los partidos, el olor a ungüento en los vestidores, las bromas de sus compañeros y amigos, pero sobre todo la intimidad que se vive en un equipo donde todos se vuelven familia.

Y un par de semanas después de su egreso hospitalario les demostró que sus palabras iban muy en serio, que quedarse a llorar en su cama y a deprimirse no iban con él.

Nadie lo esperaba en Coapa, nadie imaginó que "Charz" se moría por volver a su segunda casa y luego de 30 días de haber sufrido el episodio que cambió su vida, aquella mañana la visita por el Nido le hizo el día a todos.

Mientras el equipo iniciaba el trabajo físico, cerca de las 11:00 horas, una camioneta blanca ingresó a las instalaciones y se paró enfrente de las oficinas, pero cuando se abrió una de las ventanillas, Germán Villa, el capitán del equipo, fue el primero en gritar.

-Ahí está el 'Charz' -

Los rostros de todos cambiaron súbitamente, los trabajadores abandonaron sus labores y el personal administrativo salió para abrazar al defensa del América.

Todos habían seguido su evolución por los diferentes medios de comunicación y cuando lo vieron entrar a las instalaciones el corazón les dio un vuelco.

Ayudado por su silla de ruedas, Carlos se acercó a la cancha mientras la gente le prodigaba aplausos.

Michel Bauer, presidente del equipo, salió de su oficina rápidamente y fue de los primeros en darle un abrazo.

Los jugadores de Socio Águila también interrumpieron la práctica y desfilaron para saludarlo; Juan Antonio Luna, uno de los entrenadores que más aprecia al zaguero le dio gracias a Dios y corrió a apretarle la mano.

"Rostro', ¡qué bueno que estás aquí!", le dijo, mientras se le hacía un nudo en la garganta y un par de lágrimas rodaban por su rostro.

Carlos roció agua bendita sobre la cancha, encendió una veladora e invitó a todos a rezar, pues un mes atrás, en ese sitio fue donde se desvaneció cuando un coágulo obstruyó la arteria media superior de su cerebro.

Mientras todos le decían que lo veían muy bien, "Charz" también se sinceró y muchos tuvieron que contenerse para que el llanto no fluyera.

-Ustedes deben darse cuenta de lo que tienen, yo me doy cuenta de lo que perdí -, les dijo.

-Tienen mi compromiso de que voy a trabajar fuerte para estar lo antes posible con ustedes, antes de lo que se imaginan -.

El trabajo físico continuó y el zaguero del América pidió que lo ayudaran para sentarse en el pasto a fin de agregarse al entrenamiento.

"...Nos tocamos la punta del pie derecho", comenzó a decir en voz alta el preparador físico, Óscar Dean, y mientras Carlos obedecía, Villa le jaló la mano solidariamente.

El técnico Ramón Díaz suspendió el entrenamiento, pues la alegría se desbordaba en el vestidor.

Emocionado por el encuentro con sus compañeros y por las innumerables palabras de solidaridad que recibió, el defensor también brindó su primera conferencia de prensa y arrancó los aplausos de decenas de comunicadores que se conmovieron al verlo abandonar su silla de ruedas para solicitar a los enfermeros que lo apoyaran para subir a la tarima donde apenas un mes atrás había dado sus últimas declaraciones, previo al partido contra Morelia.

Sacó fuerza de quién sabe donde para dar un paso y ocupar la silla, tomando en cuenta que su cuerpo todavía no estaba apto para hacer movimientos de esta índole.

-Desde que estaba en el hospital tenía mucha ilusión de regresar al

lugar donde en verdad ha pasado mi vida -, dijo.

Tratando de contener la emoción que lo embargaba comenzó a externar su confianza en ver al América remontar, a pesar del mal momento que vivían.

-Alimenta mucho el espíritu esta visita. Tengo plena confianza en cada uno de mis compañeros, en que saldrán adelante de esta racha -.

El técnico del equipo, quien siempre se había caracterizado por ser un hombre hosco, de pocas palabras y nula conversación en el vestidor, ese día irradiaba otro semblante, la presencia del jugador fue como un bálsamo para aliviar momentáneamente el mal momento futbolístico que rodeaba al equipo, con apenas una victoria en el torneo, tres empates y tres encuentros perdidos.

Días más tarde, el 16 de septiembre y para demostrar que ya había motivos para festejar, Carlos le abrió las puertas de su casa y de su corazón a sus amigos y todos sus familiares, para celebrar el Día de la Independencia.

Era la primera vez que el zaguero azulcrema convivía con todos sus seres queridos.

A Sánchez se le veía fuerte, sus pasos eran lentos, pero seguros y sorprendió a muchos de ellos cuando salió de su casa a recibir a sus allegados, dejando de lado la silla de ruedas, que cada vez se iba haciendo menos indispensable.

-Muchas gracias a todos por venir y acompañarme -, le dijo a todo el mundo, mientras sus padres y hermanos atendían a sus invitados, ofreciéndoles el tradicional pozole y dulces típicos.

Pero la reunión tuvo un momento crucial, el silbante Marco Antonio Rodríguez hizo acto de presencia de nuevo en el seno de la familia Sánchez Romero. El árbitro y también pastor dio un sermón por la salud del futbolista del América.

Sus rezos eran el centro de atracción y, con el puño firme y sosteniendo su Biblia, agradeció a todos y a Dios por las oraciones para la recuperación pronta de Carlos.

"Charz" lucía pensativo al momento de escuchar a Rodríguez, no dejaba de

apretar la mano de su hermano Jonathan y respiró profundo al saberse acompañado por sus seres queridos.

Después, todo fue risas y relajación. La música de salsa y reggaetón amenizó el ambiente para animar a los invitados y al propio Carlos.

La visita de sus compañeros de equipo también fue un gran aliciente para Sánchez. Germán Villa, Rodrigo Íñigo y Guillermo Ochoa abrazaron al defensor y le dieron un beso en la mejilla.

LA FE MUEVE MONTAÑAS

Aquel día en que se animó a desviarse de sus terapias y acudió al Nido de Coapa, su siguiente visita era obligada: La Basílica de Guadalupe.

Desde que su madre le enseñó a rezar todas las noches y sus abuelos, Nicolás Sánchez Martínez y Ofelia Flores, comenzaron a leerle pasajes de la biblia, Carlos comprendió que la fe era algo más que sólo acumular oraciones, era una fuerza que venía desde dentro, que lo hacía sentirse bien, empezar mejor los días y sobre todo que le permitía encontrar respuestas a decenas de interrogantes que tenía en los momentos de intimidad y reflexión.

Apenas vio cómo se asomaba la morenita del Tepeyac en su vistoso altar, el corazón comenzó a latirle a mil por hora, quería llorar, pero se hizo el fuerte, porque decenas de ocasiones se había encomendado a nuestra señora de Guadalupe para que lo guardara con bien en todos sus partidos y antes de entrar al quirófano aquel 12 de agosto, también le había pedido que lo sacara sano y salvo, que le diera la oportunidad de seguir adelante.

-Mis abuelos me hicieron creyente, soy católico y desde pequeño los tengo muy presentes porque sin Dios no somos nada-, asegura "Charz" mientras se puede observar como cuelga de su muñeca una pulsera con la imagen de la guadalupana, además de un escapulario rodeando su cuello, que siempre lo acompañan.

-Si creemos en algo, eso nos puede dar esa fuerza para levantarnos y hacernos salir de los problemas que podemos encontrar -, explicó.

Hasta antes del infarto cerebral, Carlos era un hombre que iba a misa todos los domingos, aun cuando tuviera partido a mediodía, era una forma de cerrar el día, de sentirse en paz consigo mismo.

A lo largo de su vida siempre procuró conducirse siguiendo los preceptos señalados en los 10 mandamientos de la iglesia católica, honrando a su padre y su madre, y buscando no hacer daño a su prójimo.

Todos estos conceptos también los llevó a la cancha, donde era un hombre

fuerte, severo en sus marcaciones, pero nunca con mala intención o con el deseo de hacerle daño a un contrincante.

-Mis abuelitos siempre me dijeron que me portara bien, que respetara los mandamientos porque era la mejor manera de vivir -.

Su abuelo, con quien suele platicar sobre las lecturas que van haciendo de algunos pasajes de la Biblia también fue el primero en hablarle sobre la aparición de la Virgen morena en el cerro del Tepeyac, así como los milagros que esta santa era capaz de hacer.

-Cada 12 de diciembre me daba cuenta de la fe que le tenían muchos mexicanos, de cómo llegaban de todas partes de la república para darles las gracias por todos los milagros que habían pedido, por eso antes de que me hicieran el cateterismo, me encomendé a ella- relata "Charz".

A lo largo de su vida, Carlos nunca le hizo alguna petición a la Guadalupana, siempre pedía que le diera salud a sus abuelos, padres y hermanos y el día que acudió a La Villa, tampoco le solicitó algo extra, simplemente fue a darle las gracias y a rezar.

-Durante el trayecto de la ambulancia al hospital sentí miedo, terror porque no sabía lo que pasaba, las palabras de Michel (Bauer) me ayudaron a bajar la desesperación y comencé a rezar, sólo así me sentí fuerte -, recordó.

Como jugador, Carlos era de los que antes de entrar y salir a la cancha acariciaban el pasto y se persignaban, en los vestidores nunca faltaba el agua bendita, proporcionada por su abuelo, con ella no sólo rociaba el lugar, su cuerpo o sus rodilleras, sus compañeros también le pedían un poco para sentirse protegidos.

Memo Ochoa le ponía a sus guantes y Salvador Cabañas, el goleador del América, la salpicaba en sus rodillas y en sus tachones.

-Me nació la idea de ir a La Villa para darle gracias a la Virgen por haber

podido salir de la crisis que me dio, porque me explicaron que si el accidente que me sucedió me hubiera sucedido en otra circunstancia, donde no se hubiera reaccionado a tiempo, no estaría vivo-.

Para "Charz" la fe mueve montañas porque aunada a la voluntad de cada persona, asegura que es más probable que se puedan conseguir las metas que se pone cada persona.

-En las lecturas de la Biblia he encontrado mensajes de optimismo y de fortaleza que me dan ánimo y fuerza para seguir adelante-

CAPÍTULO 4 ‘QUIERO VOLVER A JUGAR

UN NUEVO CRÁNEO

Cuatro meses después de haber abandonado el hospital, Carlos entró nuevamente al quirófano, esta vez para realizarle una craneoplastia, una cirugía estética que tenía la finalidad de restituirle el pedazo de cráneo que le había sido retirado para aliviar la presión que sufrió su cerebro, luego del cateterismo realizado para restituirle el flujo sanguíneo, el 12 de agosto.

-Lo necesitaba para poder realizar mi vida más normalmente, estaba emocionado porque esta operación era sinónimo de que las cosas iban bien-, relató el zaguero del América.

A pesar de que se trataba de un nuevo internamiento y que los recuerdos del doloroso ataque sufrido se agolpaban en su mente, la ilusión de dar un paso fundamental en su recuperación lo hicieron enfrentar este nuevo regreso a Médica Sur, con optimismo y tranquilidad.

Como paciente siempre cooperaba, nunca se quejó por las decenas de inyecciones que recibió, o las veces que tuvo que ser canalizado con suero, solamente estiraba el brazo y de sus labios no salía ni una queja.

Siempre estaba sonriente frente a las enfermeras, amigable con los doctores y cooperador con los rehabilitadores.

Así, con una expresión de alegría en el rostro y sabedor de que lo esperaba un futuro más alentador se sometió a su segunda cirugía.

-Se le hizo una craneoplastia y reconstrucción de cicatriz, que le llevó 10 días de recuperación para que su cuerpo la aceptara-, explicó Alfonso Díaz, médico del América.

Apenas duró cuatro días en el nosocomio y aunque inicialmente se pensó en recolocarle el pedazo de cráneo que le había sido retirado y que se encontraba en solución salina, finalmente se le puso una placa, que con el tiempo se irá recubriendo con su propio hueso.

Después de salir del quirófano, el doctor Díaz mencionó que la recuperación de "Charz" había impresionado a todos, pues mostró una mejoría mayor a la que se esperaba.

-Sorprendió a todos porque mostró determinación para recuperarse. Está en la fase de determinar el grado de secuelas, pero se puede decir que va adelante de lo previsto-, aseguró el galeno.

Durante su estadía en el hospital estuvo acompañado de sus padres y hermanos, que lo tuvieron entretenido recordando la fiesta de Halloween, que habían celebrado días atrás, con disfraces, taquiza, música y decenas de amigos departiendo.

Incluso la directiva del América le envió una placa en agradecimiento por su trayectoria deportiva.

Tan emocionado estaba que nunca pensó que su primer acercamiento con el médico, a mediados de diciembre le daría una amarga noticia, pues el doctor Juan Náder le había dicho que sería difícil que volviera a jugar fútbol, pues dado lo delicado de la operación y a que tenía una placa no era posible que volviera a golpear un balón con la cabeza.

Primero le costó trabajo asimilar lo que estaban diciendo, después poco a poco fue tratando de poner claridad a sus ideas, porque deseaba seguir desafiando los pronósticos.

Su cabeza había tomado forma, se había cortado el cabello y comenzaba a verse mucho mejor frente al espejo, recordándole los días en que se acicalaba, para convertirse en un "rostro" como lo decía su ex entrenador, quizá no era el más expresivo o el de mayor verborrea en el América, pero su cordialidad y caballerosidad hicieron que muchas se enamoraran secretamente de él.

sin embargo en su interior algo se había roto, la alegría que antes destilaba lo abandonó, se volvió introvertido, carecía de malicia, era como un niño que apenas se iba abriendo a la vida, además de que ahora pasaba largos ratos a solas y en silencio, era otro.

Antes de sufrir el infarto no había formalizado ninguna relación, pero en el hospital desfiló una decena de jovencitas deseosas de estar junto a él, de convertirse en la mujer que pudiera caminar a su lado, sólo que el defensa del América en ese aspecto fue firme, pues no permitió que nadie entrara a su corazón, porque quería dedicar el 100 por ciento de su vida y de su tiempo a su rehabilitación.

-Tengo muchas amigas, todas son mis amigas, pero novia no, para nada, no es el momento, ahora tengo que poner toda mi atención en recuperarme, en volver al fútbol, ya habrá tiempo para el amor-, admitió.

De dientes para afuera decía que veía difícil volver a las canchas por lo que le había dicho el médico, pero no bajó la guardia, incluso se acordó de los días en que tuvo que morderse los labios y aguantar en la banca a que los entrenadores lo voltearan a ver.

Durante estos meses también contó con apoyo psicológico para asimilar lo que le había ocurrido, no era fácil haberse vuelto "niño" otra vez, esperando que su madre lo llevara a sus terapias, como lo hacía en sus primeros años cuando lo conducía al colegio y a la escolita de fútbol.

Ya no era un ser independiente, ya que para moverse de un lado a otro dependía al 100 por ciento de otra persona, todavía no podía manejar y para cortar sus alimentos también necesitaba quien lo asistiera, ya que la recuperación de su brazo izquierdo era lo más complejo de su rehabilitación.

Pero siempre que podía se salía con la suya, subía y bajaba escaleras normalmente, sin ayuda de nadie, no quería que lo trataran como un discapacitado, eso estaba lejos de su mente, si tenía que acudir a consulta, lo hacía por su propio pie, la silla de ruedas la había desechado totalmente y se negaba a dejarse vencer.

A LA VELOCIDAD DE LA LUZ

La segunda semana de enero del 2009, Carlos Sánchez recibió un regalo inesperado cuando el lunes 12, el neurocirujano que lo operó para aliviar la presión que inflamó su cerebro, Óscar Suárez Rivero, le dijo que no tenía problemas para volver a pegarle a un balón con la cabeza, además de que su recuperación se estaba dando a la "velocidad de la luz", y que en agosto próximo estaría en condiciones de volver a una cancha para probar si podía retomar su carrera en el fútbol.

El galeno le explicó que la placa de codubix que le pusieron para cubrir la parte de su cráneo era tan fuerte como el hueso.

Esta noticia fue una inyección de ánimo para el defensa de las Águilas porque ahora no parecía tan lejana la posibilidad de seguir remando contracorriente.

-Luego de lo que me dijeron, no quito el dedo del renglón para regresar a jugar, y más porque cada día me siento mejor, estoy haciendo mi terapia tres veces al día y espero poder empezar a trotar muy pronto -, prometió.

-Ya gané mi primera batalla al seguir con vida, pero ahora quiero estar de vuelta en el fútbol, que también es mi vida -, confesó.

También sorprendió a propios y extraños cuando comenzó a tocar el balón y a pegarle a la pelota, tan fuerte como lo hacía meses atrás.

Todavía le costaba un poco mantener el equilibrio y no le habían autorizado trotar, pero había reactivado su romance con el balón.

Los avances de su recuperación se debían en gran parte a las tres sesiones de rehabilitación que tomaba al día, de lunes a viernes; pues a las 8 de la mañana comienza con ejercicios para el brazo, le siguen sesiones de estimulación en el Instituto Nacional de Neurología y más tarde acupuntura, la cual le ayudó a recuperar sensibilidad.

Por la tarde acude a un centro ubicado en Miguel Ángel de Quevedo, donde hace cerca de dos horas de trabajo de psicomotricidad para recuperar sus

funciones en el lado izquierdo de su cuerpo.

También utilizó la cámara hiperbárica que se encuentra en las instalaciones del América, pero la dejó porque era muy fría y le ocasionó algunos trastornos en las vías respiratorias.

-Estoy librando la batalla más importante de mi vida, de hecho sorprendí mucho al médico que me operó, nunca pensó encontrarme así, se imaginó que todavía no podía controlar mi pierna y que tendría el brazo encogido -, explicó.

En este primer mes del 2009 también le fue retirada la férula grande que usaba para darle dirección a su pierna, ahora sólo utiliza una en su tobillo porque ya trabaja perfectamente su pantorrilla izquierda.

-Ya recuperé peso y creo que hasta me pasé por tres kilos, porque antes de que me diera el infarto pesaba 77 y ahora ya tengo 80 -, apuntó.

El defensa azulcrema destacó que además de su fuerza de voluntad y la disciplina que ha puesto para su rehabilitación, el apoyo de su familia fue fundamental, pues su hermano Jonathan y su mamá, Yolanda, están permanentemente con él.

Carlos quisiera seguir caminando a la velocidad de la luz en su rehabilitación porque los dos primeros años son claves en la recuperación de los pacientes que sufren lesiones cerebrales, ya que al término de este periodo, con todo lo que hayan logrado recuperar, se define como quedarán de por vida.

Luego de leer este avance en la recuperación del zaguero del América y saber que ya patea el balón, que se sostiene por sí mismo y camina mostrando ligeramente las huellas del infarto cerebral que sufrió, el comentarista deportivo Emilio Fernando Alonso, quien el 27 de mayo del 2006 sufrió un derrame cerebral y a consecuencia de ello quedó sin movilidad en la pierna y brazo izquierdo, se mostró alegre y optimista.

-Me sorprendió el hecho de que pueda patear un balón, es realmente

increíble, es verdaderamente un milagro y mucho tiene que ver la determinación y el carácter del muchacho porque los adelantos en la técnica de rehabilitación y la medicina son impresionantes, pero si Carlos no pone de su parte, esta rehabilitación tan asombrosa no se hubiera dado - reveló.

El columnista recordó que visitó al "Charz" en el hospital cuando se enteró de lo que le había ocurrido, pues se sintió identificado con él.

-No pudimos platicar con él porque estaba en terapia intensiva, pero mi esposa y yo quisimos solidarizarnos con la familia, ponernos a sus órdenes para lo que necesitaran y concientizarlos de lo importante que era el iniciar cuanto antes la rehabilitación -.

Emilio explicó que el apoyo de la familia de Carlos y la directiva del América fueron fundamentales en este avance.

-Cuando uno pasa por algo como esto es fácil que caigas en depresiones, necesitas sentirte apoyado, y Carlos ha sentido ese respaldo en todos los sentidos -, agregó.

El comentarista definió a Sánchez como un hombre valiente y digno de admiración porque reconoció que las rehabilitaciones suelen ser muy dolorosas.

Además señaló que el hecho de llevar una vida sana y ser un deportista de alto rendimiento le da un plus a su recuperación.

Luego de conocer el punto de vista del neurocirujano, el neurólogo Náder también se sumó al optimismo con el que se ve la recuperación del futbolista, pero al mismo tiempo pidió calma, para no echar por tierra todo lo que se ha ganado.

-Fue un caso extremadamente exitoso, pero hay que irnos paso a paso. Va un poco arriba de lo esperado, se recuperó mucho cerebro, además de que se ha portado maravillosamente como paciente porque es un hombre de mucha voluntad -, aseguró.

Y aunque a Náder es enemigo de hacer pronósticos a largo tiempo, espera que Carlos tenga un nivel de recuperación arriba de un 90 por ciento.

El médico lo único que le pidió a "Charz" fue no excederse en el trabajo y le solicitó un poco de calma.

Con relación al tema de si podrá volver a las canchas, Náder también lo dejó abierto y señaló que llegado el momento, el defensa tendrá que hacer una valoración, estudiar los riesgos que existen al ser un deporte de contacto y ver si física y futbolísticamente siente que puede dar el 100 por ciento.

-No me atrevería a decir sí o no, yo hablo de lo que voy viendo, no de lo que vendrá. Le diría ten más cuidado, tu cráneo está fuerte, pero recordemos que estamos hablando de niveles deportivos muy altos, de gran competencia -, apuntó.

AMÉRICA TIENE OPCIONES

Se llegó el 12 de agosto del 2009, fecha en que se cumplió un año del infarto cerebral que sufrió el defensa del América y aunque esperaba que pudiera tener un reencuentro con las canchas, tuvo que esperar porque dos acontecimientos frenaron su deseo; el primero y el más importante fue la decisión del neurólogo, Juan Náder, quien le adelantó que no podría darlo de alta hasta que pasaran cuando menos otros 18 meses, porque todavía no se decía la última palabra en cuanto su rehabilitación.

Y el segundo de ellos, el tema de su contrato, que finalizó en junio, cuando acabó la participación del América en el torneo de Liga, al no clasificar a la Liguilla por el título.

Inicialmente todo hacía indicar que se lo extenderían por otros 12 meses más, pero unos días antes de que se cumpliera un año del incidente sufrido, la directiva de las Águilas le presentó un nuevo convenio de trabajo en el cual buscaban pagarle a través de la empresa "Televisa Talentos", durante los siguientes seis meses, y luego su salario sufriría una reducción del 70 por ciento.

Esta situación desconcertó al jugador, quien no esperaba un cambio tan drástico, por lo cual y ante las dudas que comenzaron a surgirle sobre su futuro, prefirió asesorarse con la abogada Thelma Herrera, representante legal de jugadores y amplia conocedora de controversias con futbolistas y técnicos.

Michel Bauer, presidente del América, había permanecido en silencio sobre el tema, deseaba darle curso de manera privada, porque su política siempre ha sido la de mantener en el anonimato las labores altruistas del equipo o la forma en que apoyó al jugador.

-Queremos lo mejor para Carlos, ésta siempre será su casa y deseamos que pueda reintegrarse a una vida productiva -, explicó el directivo.

Thelma Herrera no tuvo que esperar mucho, luego de dejar un par de recados al vicepresidente del equipo, Yon de Luisa y al director deportivo, Jaime

Ordiales, se llegó el 10 de agosto.

Se expuso el tema por parte de ella y sobre todo se dejó en claro el tiempo que le faltaba a Carlos para rehabilitarse y recibir el alta médica por parte del neurólogo, situación que cambiaba radicalmente la visión del club, que pensaba en comenzar a marcar las nuevas pautas del futuro de "Charz" lo antes posible.

Para la institución americanista era difícil imaginar que el defensa pudiera volver a las canchas, sabían de los riesgos de volver a tener fuertes contactos físicos, tomando en cuenta que por el infarto cerebral y las operaciones sufridas a consecuencia de ello, se había recomendado que no volviera a realizar deportes rudos, para no poner en riesgo su integridad física.

-Es un tema digno de valorar, pero me parece que la recomendación médica indica que no debe volver a entrar en un deporte de contacto, donde el riesgo de golpes en la cabeza está latente en cada momento-, dijo Bauer.

Durante la sesión que arrancó con cierta tensión, quedó sentado que el jugador no buscaba nada que no le correspondiera o que no marcara la Ley Federal del Trabajo, ya que este caso entraría tipificado dentro de un accidente laboral y como tal se tendría que proceder.

La negociación estaba trabada, ya que el club insistía en dar por terminado el contrato del jugador, para darlo de alta como empleado del equipo, pero pagándole a través de una razón social diferente.

Herrera pidió hacer una pausa, salió de la oficina de Bauer a tomar aire y a fumarse un cigarro, sentía que la plática podría ponerse ríspida y durante algunos minutos reflexionó en la promesa que había hecho hacía casi un año, pues cuando se enteró de lo ocurrido al zaguero, le dijo a Dios que si se salvaba, lo ayudaría de manera incondicional en cualquier problema que tuviera, incluso no cobró por la representación ni la asesoría.

El presidente del América platicó con ella durante varios minutos, le habló

sobre decenas de inconvenientes legales, mientras ella le decía que se pusiera por delante al ser humano, porque estaba enterada de todo lo que había hecho por apoyarlo e incluso la forma en que habían salido al frente para cubrir todos los gastos que eventualmente se salieron de lo previsto en los seguros de gastos médicos.

Bauer no la dejó terminar, se dirigió al abogado del club y le dijo que se redactara todo en los términos legales que estipulara Herrera.

-Gracias Michel, eres un hombre bueno, y sobre todo íntegro-, le dijo.

El acuerdo fue firmado por ambas partes y enviado a la Federación Mexicana de Fútbol para darla por enterada del tema, que días antes había levantado ámpula ante la opinión pública.

-Hubo un mal entendido, el presidente del América (Michel Bauer) estuvo en la mejor disposición, se comprometen a pagar su salario y todo lo que sea necesario hasta su total recuperación - dijo Herrera.

Thelma indicó que dentro de un año y medio se hará una valoración por parte de los médicos que atienden al zaguero, además de un tercer galeno, para que se indique si el jugador está en condiciones de ser dado de alta.

En caso de que Sánchez no pueda volver a jugar fútbol, el Club América se comprometió a darle trabajo para desempeñarse en funciones que tengan que ver con el balompié de cancha.

-Si por algo no llegara a jugar fútbol, le ofrecen un trabajo dentro del Club América, que será en el terreno de juego, eso también quedó por escrito y asentado. Él ya lo aceptó así -, puntualizó la representante legal.

Y aquella tarde, Carlos también salió liberado de días y días de preocupación, aunque esta vez las dudas que lo han acompañado a lo largo de su rehabilitación comenzaron a rondar nuevamente en su cabeza, porque sin proponérselo, la directiva de las Águilas lo puso de frente a su futuro.

Aunque esperaba que la relación se mantuviera igual, algo se fracturó tras este

enfrentamiento legal, porque después de esto, los dirigentes apenas tratan lo indispensable con el zaguero e incluso terminaron el contrato de arrendamiento de la casa que le habían alquilado.

Sin embargo, Carlos sigue respetando a la institución y todavía se mantiene como un ferviente americanista a pesar de los tragos amargos vividos en los últimos tiempos.

VOLVIÓ A NACER

Hace un año, Carlos Sánchez se debatía entre la vida y la muerte, luego de vivir 48 horas de angustia, finalmente ganó la batalla, hoy libra el reto de rehacer su vida, de retomarla en el punto que la dejó aquel 12 de agosto del 2008.

Quiere volver a jugar futbol, es la frase que repite una y otra vez cuando se le pregunta sobre su futuro. La sola idea de volver a ponerse un uniforme y unos tachones, de sentir la adrenalina que se vive en los partidos y en los entrenamientos, es la que lo impulsa a levantarse cada día y la que lo hace abandonar los pensamientos negativos que por momentos le nublan la mente.

Se niega a que lo nombren como un ex futbolista porque asegura que todavía no se ha retirado. Hace seis meses tocó el balón y aunque los médicos le dijeron que fuera cuidadoso y paciente, y los terapeutas consideran que su pie izquierdo no podrá realizar todas sus funciones, como la rotación que debe realizar cada jugador de soccer para prender el balón, "Charz" prefiere desechar todas estas ideas.

En noviembre del 2009 viajó a Los Ángeles en busca de un aparato que le permitirá recuperar mayor movimiento y control del brazo y mano izquierda.

En Estados Unidos se dio cuenta que existen mayores alternativas, en cuanto a terapias se refiere, para ayudar a la personas que han sufrido accidentes cerebrovasculares, por algunos momentos estudió la idea de mudarse a ese país para darle un mayor impulso a su recuperación, pero pronto abandonó la idea cuando se dio cuenta que económicamente no era posible.

Actualmente realiza algunos ejercicios de terapia física en el Instituto de Neurología y por la tardes en una clínica especializada, pero todavía no está al 100 por ciento... y lo sabe.

Si bien ya logra controlar su cuerpo, su brazo izquierdo todavía no recupera su movilidad y su mano aún no tiene la fuerza para tomar algún objeto.

Los médicos no han dado todavía su diagnóstico final para darlo de alta y

definir las secuelas que tendrá de por vida, le quedan algunos meses más de terapia, porque es el tiempo en el que se considera que todavía puede avanzar.

Cada semana sigue recibiendo la visita de un psicólogo que le ha ayudado a mantenerse en buen estado mental, sin caer en depresiones. En esas charlas lo han confrontado con su realidad, descartando la posibilidad de volver a las canchas y en algunos momentos Carlos ha contenido las lágrimas cuando recuerda lo que era su vida antes de que se le presentara el infarto cerebral y cómo ha cambiado a partir de entonces.

Aunque ha hecho de las terapias su trabajo más importante a lo largo del día, hace unos meses que retomó su vida social, ya sale al cine; se ha dado el tiempo de ir a fiestas y reuniones, de acudir a algún bar a disfrutar de la música y de la compañía de amigos.

Incluso decidió tomar el curso de entrenador que tiene la Federación Mexicana de Fútbol, y en el cual empleará dos años, para aprobar los cuatro módulos que podrían otorgarle la posibilidad de ser director técnico.

No quiere dejar de respirar el olor a pasto recién cortado y mucho menos abandonar su vieja idea de transmitirle su experiencia a los niños y jóvenes, para que no se rindan en el intento de llegar a ser futbolistas profesionales, como le ocurrió a muchos de sus amigos que se quedaron en el camino.

Ama entrañablemente al Club América, al que denomina su segunda casa, y define al fútbol como su gran amor, con el que espera seguir unido, pase lo que pase, sin importar lo que encuentre al final del camino.

-Quiero terminar mi terapia, todavía me quedan 6 meses más, y una vez que me pare en la cancha entonces haré mi propia valoración, porque sé que un jugador para estar en el América tiene que estar a más del 100 por ciento -, revela mientras se le hace un nudo en la garganta.

Carlos toma aire, por un momento se queda cabizbajo y pensativo, buscando respuestas a las interrogantes que se le plantean, ¿Qué sigue para ti?, ¿Cómo

te vislumbras en el 2011?, ¿Te has visualizado fuera de una cancha?

-Si en ese momento yo me doy cuenta que puedo dar ventajas por mi condición, que no estoy apto para defender a este equipo con todo, como lo hice en todos los años de mi carrera, entonces diré adiós, pero no antes, no quiero que nadie me retire -, afirma.

CAPITULO 5 REINVENTANDO LA CANCHA

LA TROMBOSIS DE MIGUEL CALERO

El 9 de junio del 2007, una enfermedad atípica atacó al portero colombiano que milita con el club Pachuca, Miguel Calero, pues luego de estar contemplado para jugar como titular para el partido ante Tigres, dos días antes del encuentro terminó hospitalizado después de sufrir una trombosis venosa en la zona del hombro izquierdo, articulación de la que fue intervenido hace poco más de un año.

La trombosis venosa es una enfermedad en la que se producen coágulos al interior de los sistemas venosos más importantes de las extremidades del cuerpo.

En este caso, se considera que los trombos o coágulos se alojaron en las venas del hombro, articulación en la que tiempo atrás Calero había sido sometido a una cirugía.

Calero realizó los ejercicios con completa normalidad al mediodía, sin embargo, después de comer alrededor de las 15:00 horas, el cancerbero comenzó a sentir molestias en el hombro izquierdo, registró una inflamación en el brazo y se lo comunicó al doctor del equipo, José Antonio Torres, quien giró instrucciones para llevarlo de inmediato al Hospital San José.

Durante el día surgieron versiones de que Calero se había caído en una tina de baño y que su estado de salud era grave. El director deportivo del Pachuca, Andrés Fassi, las desmintió.

El problema del portero inició cuando el arquero fue operado el 22 de agosto del 2006 por el doctor Rafael Ortega, quien le extrajo un perno que había "habitado" en su cuerpo por 10 años.

Luego de ser internado, le suministraron anticoagulantes para evitar que se le formara más trombos y cinco días después fue operado en Minnesota, Estados Unidos. Le retirarán la primera costilla para poder reparar su vena lesionada, en una cirugía que se conoce como "Recepción de la primera

costilla y plastía de la vena subclavia".

En la Unión Americana fue atendido por Ernesto Molina, especialista en cardiología vascular.

"Es raro que se presente, pero la padecen atletas y gente que hace muchas pesas, que hace mucho ejercicio y que por la misma anatomía de esa región, provoca que la vena se cierre, se formen coágulos y se hinche el brazo", detalló Octavio Ruiz Spear, médico especialista en enfermedades vasculares.

La recuperación de Calero tomó poco más de 5 meses, y aunque inicialmente se había hablado de que se perdería el Mundial de Clubes, finalmente su fuerza de voluntad lo puso en la competencia.

"Le doy gracias a Dios porque si el brazo no se me inflama, el coágulo se pudo haber ido al cerebro y otro hubiera sido el panorama, afortunadamente Dios sabe cómo hace las cosas y hoy todo quedó en un susto y una anécdota, porque luego de ver lo sucedido a Carlos Sánchez, no puedo sino sentirme agradecido", dijo.

LOS GOLPES DE LA VIDA

Luego del infarto cerebral que sufriera Carlos Sánchez, los médicos del fútbol mexicano reabrieron la polémica en torno al seguimiento que se le deben dar a los golpes que los jugadores sufren constantemente en la cabeza y en otras partes del cuerpo, que suele traer consecuencias posteriores.

Roberto Rodríguez Nava, presidente de la Asociación Mexicana de Médicos del Fútbol Profesional, consideró que en el balompié nacional es difícil que puedan presentarse casos como los de Marc Vivien Foe, Miklos Feher o Antonio Puerta, quienes fallecieron por muerte súbita en la cancha porque de acuerdo con los estudios que se han realizado en la FIFA y a nivel mundial, esto se da por condiciones específicas de los jugadores, las cuales arrojan problemas congénitos con el corazón.

"La muerte súbita es un problema que se ve mucho en España y que se ve en todos los niveles de su deporte, tanto amateur como profesional, no sabemos por qué, pero es uno de los países que más incidencia tiene", comentó.

"De acuerdo con estudios y reportes, entre 15 y 20 deportistas fallecen al año por muerte súbita relacionada con problemas cardiovasculares", agregó.

En los clubes mexicanos, previo a cada temporada, los médicos realizan diferentes estudios y también arman historias médicas muy completas, porque este padecimiento, en la mayoría de los casos, proviene de un mal de nacimiento.

"Por eso es muy importante tener un expediente completo y si uno detecta algún problema, entonces no puede permitir que el jugador siga adelante con la práctica del deporte", dijo.

"Si en su familia o ellos han tenido desmayos sin causa aparente, y algunos miembros de su familia han sufrido muerte súbita, es un gen hereditario que lo transmite".

En el 2009 durante los cursos que ofreció la Asociación Mexicana de Médicos presentó una ponencia sobre muerte súbita.

"Es bien importante que todos estemos capacitados para que podamos manejar ese tipo de problemas cuando se presentan y esperemos que no se presenten, en México no tenemos casos documentados de que se haya dado algo así", detalló.

La Asociación también tocó el tema del traumatismo encéfalo-craneal.

"Buscamos ver que un trauma leve pudiera generar problemas serios, que dejamos pasar desapercibidos, por eso cuando pase alguna situación como ésta, se buscará hacerle un seguimiento al jugador y tenerlo bajo observación", apuntó.

Rodríguez reconoció que el caso de Sánchez merece un punto y a parte en las exposiciones y en sus futuras convenciones invitarán al Jefe de los servicios médicos del Club América, para que presente el caso con todo detalle, pues espera que sólo se trate de un incidente aislado, y que sirva para prevenir futuros problemas de esta naturaleza en el futbolista.

"El tema de los golpes en la cabeza ha sido motivo de varias mesas redondas y de discusiones. Sabemos que cualquier trauma tiene que ser atendido, y ahora se está procurando que se le dé seguimiento.

"Pero señalar que este deporte puede causar la muerte a los jugadores, sería una hipótesis temeraria, porque así como se puede pensar que un jugador puede padecer de los estragos de los golpes de su vida en el futbol, también se puede demostrar que hay futbolistas que han sufrido todo tipo de traumas cerebrales y golpes, y no les ha pasado nada", explicó Rodríguez Nava.

El presidente de la Asociación Mexicana de Médicos del Fútbol externó que si el balompié generara reacciones secundarias, como suele suceder con el boxeo u otros deportes, ya estaría clara la advertencia de jugar bajo su riesgo.

Sin embargo confía en que este deporte siga generando atletas de alto rendimiento y gente que prefiera seguir este camino que el de las drogas o la delincuencia.

"Un deportista es un ejemplo no sólo porque lleva una vida sana en cuanto

alimentación y descanso, sino también porque hace del deporte una profesión. Muchos niños prefieren seguir los pasos de sus ídolos en lugar de caer en situaciones autodestructivas o convertirse en gente sedentaria, que más adelante presentará problemas físicos.

“El fútbol es fuerte porque requiere de un gran esfuerzo físico, es duro porque los golpes que se sufren los jugadores tienen consecuencias, desde un moretón hasta una fractura, que puede acabar con la carrera de un futbolista. El tema de los golpes en la cabeza generó polémica hace años, incluso en el 2000 se puso de moda el uso de una diadema para protegerse, pero no creemos que sea motivo para que se desate un temor generalizado porque no hay ningún estudio que pueda probar que determinada cantidad de balonazos genere una consecuencia”, agregó el médico.

Desde el 2008, los médicos han implementado un protocolo diferente para tratar las conmociones cerebrales o los golpes en la cabeza, que a su juicio puedan generar alguna secuela en los futbolistas.

Así como a raíz de las muertes súbitas, se colocaron salas con desfibriladores en los estadios y ambulancias dotadas con equipos de terapia intensiva, ahora los médicos se toman su tiempo para revisar a los jugadores luego de algún choque entre cabezas, de una caída sobre el césped que cause pérdida del conocimiento o de algún malestar que pueda indicarles un padecimiento cerebrovascular.

EXÁMENES QUE REALIZAN PREVIO A CADA TORNEO

Electrocardiograma en reposo

Electrocardiograma con ejercicio

Ecocardiograma

Resonancia magnética cardíaca

ENTRE ABOGADOS TE VEAS

Thelma Herrera, quien se había presentado como abogada para ayudar a Carlos Sánchez a fin de alcanzar un arreglo económico con el Club América, tras la finalización de su contrato, protagonizó con el futbolista una historia de mentiras y engaños, que llenaron de tensión la relación con los dirigentes del equipo azulcrema.

Después de haber logrado extender la relación laboral en términos positivos para el zaguero, durante varios meses Herrera comenzó a manejarle la idea de que habían cometido una negligencia médica y que podría sacar una jugosa pensión vitalicia o una indemnización que rondaba los 5 millones de dólares.

Cada vez que se entrevistaban le repetía una y otra vez que no cobraría por sus servicios porque había hecho una promesa a Dios, pero al mismo tiempo explicaba que pondría el caso en manos de un grupo de abogados encabezados por el ex fiscal Roberto Chapa Bezanilla, quien aseguraba que era su socio.

.

En varias ocasiones se reunió con el jugador y sus padres, con quienes repasaba los incidentes ocurridos durante y después del infarto cerebral

Siempre iba acompañada, buscando que existieran personas que dieran fe de sus palabras, algunas veces por su hermano José Agustín y otras por su hijo mayor, Alfonso.

La plática siempre terminaba en el mismo objetivo, armar una demanda civil y penal para sorprender al Club América.

- Esto lo voy a llevar con médicos militares, ellos no se prestan para corromperse y lo que dictaminen no lo puede objetar nadie -, les aseguraba.

Herrera, quien tiempo después se sabría que no es abogada porque no tiene los estudios y la cédula profesional que la avalen, también insistía en hacer partícipe a la Federación Mexicana de Fútbol, vía Francisco Rocha Bandala, titular de la Comisión de Controversias.

- Mi jefe, el licenciado Rocha Bandala está muy pendiente de tu caso Carlitos, por eso le mandamos copia del convenio de extensión que firmamos con América, no soy tonta, lo hice para que Federación estuviera al tanto -, les comentaba la representante.

Poco a poco le fue solicitando diferentes cantidades de dinero tanto al jugador como a su familia, quien le entregó dinero en efectivo y a través de depósitos bancarios cerca de un millón y medio de pesos.

- Lo necesitamos para empezar a mover lo de la demanda, para pagarle a los peritos, a los abogados, ya saben quienes -, señalaba sin atreverse a dar nombres.

En varias ocasiones les pidió dinero según ella para repartir entre los empleados de la Federación a fin de que le dejaran sacar el contrato de Sánchez.

Cuando la familia comenzó a solicitarle papeles y la demanda por escrito, siempre les dio largas, les dijo que el grupo de abogados a los que ella entregaba el dinero iban avanzados con los trámites.

En varias ocasiones les dio fecha para interponer la denuncia y el papeleo. Incluso en una ocasión les solicitó boletos de avión y viáticos para ir a Morelia a buscar a un grupo de peritos que darían fe de la negligencia y el estado físico del jugador.

- No duermo de la preocupación, estoy enferma, no sé hasta donde vamos a llegar -, le decía a la familia a los padres de Carlos, Yolanda y Benjamín.

En alguna ocasión señaló que se estaba filtrando información del caso, que alguien había puesto en antecedente a los directivos del América.

- Alguien le contó a Decio de María (secretario general de la FMF) y ya pusieron al tanto a la gente del América, por eso no te quieren ni ver en el club Carlos -, le decía al jugador.

Después comenzó a informarles que buscaría reunirse con la directiva del equipo azulcrema para llegar a un arreglo, porque en caso de que hubiera demanda hasta la cárcel podrían ir los dirigentes y el jefe de los servicios médicos, Alfonso Díaz, un hombre al que tanto Carlos como sus padres tienen en alta estima.

Herrera también recomendó a Charz que no acudiera con los médicos que habían llevado su caso, porque lo que busca la directiva de las Águilas era que lo dieran de alta de manera arbitraria para dejar de pagarle el salario que le habían asignado en tanto no se resolviera su situación física.

La representante de jugadores le aseguró a la familia Sánchez Romero que en dos ocasiones había conversado con Michel Bauer, presidente del América, quien le había manifestado su molestia por las exigencias del zaguero.

Incluso el vicepresidente del equipo, Yon de Luisa, se había mostrado extrañado con el alejamiento del futbolista, porque desde su punto de vista habían cumplido cabalmente con el apoyo para que pudiera rehabilitarse y siguiera teniendo una compensación económica mensual.

UNA TROMBOSIS INESPERADA

El 7 de octubre del 2010, Carlos había pasado una mala noche, no había podido conciliar el sueño y se quejaba de dolor en su pierna izquierda.

Su mamá lo había notado decaído y cabizbajo, ya que la tensión que se vivía con la dirigencia del club América le había afectado emocionalmente, aunado a que sólo tenía la versión de la mujer que se había erigido como su representante legal.

Por la tarde, su hermano Jonathan lo revisó, al notar que no caminaba con la soltura de otros días y se percató que tenía muy hinchada la rodilla y que incluso ya se notaba amoratada, además de que presentaba dolores parecidos a los de un calambre.

Su padre fue quien tomó la decisión de trasladarlo al hospital, porque intuyó que algo andaba mal y que a pesar de la advertencia de Herrera para no ir con el neurólogo que llevaba su caso, tenían que buscarle atención.

Ese mismo día fue recibido en el área de urgencias y fue hospitalizado en Médica Sur al presentar una trombosis venosa profunda en la pierna izquierda, así como una tromboembolia pulmonar.

- No podíamos esperar más, la verdad lo que dijera esa señora era lo de menos -, detalló Benjamín Sánchez.

De inmediato fue informado del caso Alfonso Díaz, jefe de los servicios médicos de las Águilas, así como Juan Náder, quien volvió a valorar al jugador.

- Si se hubiera tardado más, el problema se hubiera complicado, ya que también tenían problemas en el pulmón -, recordó Díaz.

El 8 de octubre, a través de una pequeña cirugía, le colocaron un filtro en la vena cava inferior para atrapar cualquier coágulo que pudiera generarle mayores problemas.

Dos días después presentó un fuerte dolor en el abdomen, pero tras realizarse una tomografía se descartó cualquier complicación y luego de que evolucionara satisfactoriamente, recibió el alta médica.

Durante su internamiento fue visitado por Michel Bauer, quien se mostró sorprendido por el avance en su recuperación motriz, además de que siempre tuvo palabras de aliento y una actitud amigable, situación que desencadenó que la familia Sánchez Romero comenzara a dudar de las versiones que había manejado Herrera.

Incluso estaban molestos y ya tenían muchas sospechas sobre la autenticidad de los movimientos legales de la representante de jugadores, ya que semanas atrás les había exigido cerca de 500 mil pesos de manera urgente, por lo cual recurrieron a un grupo de prestamistas, ante los que no tuvo empacho en firmarles pagarés.

Náder le recalcó a la familia que no daría de alta a Sánchez por alguna presión externa, porque estaba en juego su ética y su prestigio.

La venda cayó de los ojos de la familia Sánchez Romero, poco a poco se fueron dando cuenta de la estafa que había fraguado Herrera.

DEMANDAS MILLONARIAS

El delantero paraguayo Salvador Cabañas, quien había recibido un balazo en la cabeza el 25 de enero del 2010, demandó al América el 20 de noviembre de ese mismo año, pidiendo que le cumplieran con los salarios, primas y bonos que el club le había dejado de cubrir 3 meses después de ocurridos los hechos, que lo dejaron imposibilitado para seguir jugando al fútbol.

El guaraní, ex compañero de Carlos Sánchez se amparaba en el hecho de que su contrato estaba vigente hasta el 2012 y que nunca se había firmado un finiquito, además de que por no haber sido registrado ante el Seguro Social, no existían un perito que pudiera dar fe de la finalización de la relación laboral por incapacidad física.

Incluso, el grupo de abogados encabezado por Guillermo González y Rogelio Ruiz Irigoyen manejaron el argumento de que el goleador se encontraba en el “Bar Bar” en la madrugada haciendo labores de explotación de imagen y promoción del América, a pesar de que su esposa, María Alonso, había reconocido que departían en dicho lugar, al lado de su cuñado y que habían baleado a su marido después de una riña, con José Jorge Balderas, hoy preso por el delito de narcotráfico y asociación delictuosa.

Sánchez acudió con este grupo de abogados para asesorarse y buscar un arreglo, aunque su caso era totalmente diferente.

La directiva de América dejó el caso en manos de los abogados de Televisa y fue hasta entonces cuando Herrera se apareció en la Federación Mexicana de Fútbol para buscar un arreglo.

El defensa central de las Águilas fue atendido con prontitud porque nunca se olvidó la promesa del empresario Emilio Azcárraga Jean, de velar por él, para que pudiera reintegrarse a la vida productiva.

Luego de varias reuniones, se llegó a un arreglo confidencial y Carlos retomó sus terapias.

Pero cuando la familia encaró a Herrera pidiéndole cuentas de una demanda que nunca se elaboró, de una asesoría externa de la que no se dio fe a través de algún recibo o incluso del destino del dinero, la representante los intimidó diciendo que sus jefes eran militares y que con esas personas no se jugaba.

Posteriormente se le demandó, pero no se encontraron cuentas bancarias o bienes a su nombre.

Incluso desapareció del mapa futbolístico, pues ya no se presentaba en la Federación Mexicana de Fútbol para apoyar a otros de sus representados, varias direcciones que dio eran falsas, dejó de contestar sus teléfonos.

Francisco Rocha Bandala negó tener tratos con ella y dijo que jamás se desempeñó como su jefe.

Hasta hoy se encuentra prófuga de la justicia, para responder por los casi 1.5 millones de pesos que le birló al ex jugador.

DESDE EL BANQUILLO

Luego de su última revisión el 16 de marzo de 2011 con el neurólogo Juan Náder y el neurocirujano Óscar Suárez, ambos se mostraron complacidos por la recuperación de Carlos Sánchez, pues le explicaron que la neurona motora del lado derecho de su cerebro aprendió por repetición a hacer todo lo que hacía la del lado izquierdo, supliéndola de buena manera.

En la última tomografía realizada en febrero de 2011, los daños en su cerebro resultaron casi imperceptibles.

"A diferencia de Salvador Cabañas, quien perdió la memoria a corto plazo y no es capaz de procesar el conocimiento y que sólo ejecuta los ejercicios de manera automática, Carlos no perdió en cuanto a su intelecto, a su capacidad de aprender, de poder ser una persona totalmente autosuficiente", reveló Alfonso Díaz, jefe de los servicios médicos del club América.

De acuerdo con Díaz, si no se supiera el evento que vivió hace casi 3 años el zaguero, nadie podría decir que su cerebro colapsó y que estuvo al borde de la muerte.

"Su recuperación ha sido excelente; camina sin ayuda de nadie, su brazo izquierdo ya no está rígido, sigue haciendo rehabilitación para recobrar fuerza, su mano cada vez está más fuerte".

Desde diciembre, el jugador del América decidió iniciar una nueva actividad, pues luego de enterarse que se habían abierto las inscripciones para la escuela de directores técnicos, decidió iniciar este proyecto.

- Tengo la ilusión de volver a ponerme el uniforme del América, me encantaría jugar un último partido -, revela Charz.

Aún añora la rutina de los entrenamientos, la convivencia con los futbolistas de

alto rendimiento, las concentraciones y la adrenalina que se vivía antes de entrar a una cancha, a disputar un partido, la forma en que su corazón latía a toda prisa para salir a defender los colores de la casaca azulcrema "a muerte".

- No me pongo límites, no quiero decir que no voy a poder, aunque por los anticoagulantes que tomo por la trombosis que me dio, es difícil que vuelva a golpear un balón con la cabeza -, dice.

Incluso afirma que al ver los errores de sus compañeros en la defensa y los partidos que pierde el América, algo en su interior le pide que vuelva a las canchas.

- Hoy en día me da mucha rabia, de ver la manera en la que juegan, me dan ganas de volver, de pararme en la cancha y decirles cómo hay que entregarse y cómo se debe defender el área -, revela.

Se siente tranquilo porque explica que cada instante que estuvo dentro del terreno de juego, siempre dio lo mejor de sí y nunca se guardó nada, todavía recuerda como el técnico Raúl Arias alabó la zaga de las Águilas cuando tomó el mando al lado del argentino Sebastián Domínguez.

Incluso acaricia la idea de convertirse en auxiliar de Carlos Reinoso, actual timonel del América y un ícono de las Águilas.

- Sería un aliciente estar con una figura de ese tamaño -, afirma.

- No estaba en mis planes iniciar como entrenador, siempre pensé que sería director deportivo, pero poco a poco esta profesión me fue llenando el ojo y quiero prepararme-.

Carlos ha recobrado plenamente sus facultades, su memoria está intacta y quiere ayudar a los que inician en esta profesión, hablarles de sus experiencias,

mostrarles el camino de la disciplina y los cuidados que debe tener todo aquel que aspire al alto rendimiento, porque sueña ver a un América campeón, con hombres con un carácter similar al suyo, entregándose en la cancha como todos aquellos que han logrado trascender barreras.

CONCLUSIONES

Nada tan difícil de entender como el retiro prematuro del fútbol, y si éste se debe a una lesión que no suele ser de las comunes, de las que rompen piernas, tobillos o ligamentos, el dolor que se vive por dentro suele ser enloquecedor.

La vida de Carlos Sánchez cambió de un minuto a otro, porque nadie puede pensar que un hombre de 28 años, fuerte como un roble y que nunca había padecido mayor enfermedad que una gripe pasajera o una fractura facial en su adolescencia, pudiera vivir una dolencia destinada para gente de la tercera edad o con factores de riesgo para sufrir un evento cerebrovascular.

Cuando el video que muestra el partido del 15 de mayo del 2008 entre el Club América y el Santos de Brasil, retrata una y otra vez la forma en que su cabeza se estrella sobre el césped, cualquiera puede pensar que el golpe sufrido fue de tal magnitud que logró seccionarle por dentro una de las arterías principales del cerebro.

Pero al verlo levantarse, como si nada hubiera ocurrido en su interior, con esa fortaleza que suelen tener estos hombres de hierro que a diario reciben entre 20 y 30 golpes, de un contrario o del propio balón, y ni siquiera tienen moretones en el cuerpo, hace entender que son personas fuera de serie, hechos de una madera diferente a la del resto de los mortales.

Al hablar sobre las tragedias ocurridas en la cancha, el escritor Juan Villoro asegura que hoy en día, “un deportista de alto rendimiento se acerca más a un mártir del castigo físico que a un emblema del bienestar. Una vez retirados, los atletas padecen molestias desconocidas por quienes no se ganan la vida entre codazos”.

En días de partido, un basquetbolista cena con bolsas de hielo amarradas en las rodillas. En el caso de un futbolista, el hielo suele estar en los tobillos. Quien usa su cuerpo para competir, cede con facilidad a las supersticiones terapéuticas: el delantero que falla tres goles cantados decide centrifugarse la

sangre. Podemos recordar la mirada borrosa de Ronaldo en la final de la Copa del Mundo de Francia 98, inyectado para jugar en condiciones indignas para un caballo de carreras.

La vida breve de los atletas y las grandes cantidades de dinero que reciben como paga parecen justificar el exceso físico. Por motivos más cercanos al comercio que a la pasión, cada vez se disputan más torneos y los entrenadores buscan estrategias para servirse de sus cracks sin destruirlos.

El infarto sufrido por Carlos Sánchez no ha tenido una explicación médica que indique que los golpes recibidos en el fútbol puede causarle este tipo de eventos a un futbolista, pero el miedo y riesgo ahí están, latiendo en la cancha como la misma pasión que destilan los hombres que cada fin de semana entretienen y sulfuran a todos los aficionados que gustan de seguir este deporte.

Si no fuera así, los médicos no estarían reflexionando en estos momentos sobre su caso y estarían implementando un protocolo para darle un seguimiento minucioso a todos los golpes que puedan tener los jugadores en los partidos.

Por eso Sánchez espera que lo ocurrido no sólo sea una señal de Dios para mostrarle un nuevo camino de vida, sino una lección para el fútbol mexicano y mundial, a fin de que no permitan que ningún jugador pueda sufrir los estragos de un mal golpe.

Luego de ver la forma en que César Villaluz, delantero del Cruz Azul, fue atendido en la Final del torneo de Liga Apertura 2008, tras ser arrollado por el defensa del Toluca, José Manuel Cruz Alta, dejándolo inconsciente, el zaguero del América se sintió aliviado, porque al joven campeón del mundo no lo dejaron solo ni un momento, de inmediato fue trasladado a un hospital, donde estuvo internado varios días para observarlo y hacerle todo tipo de exámenes; desde radiografías en todos el cuerpo hasta una tomografía, para luego enviarlo a su casa dos semanas.

El 17 de noviembre del 2009, el América encaró de manera diferente el traumatismo craneoencefálico que sufrió el brasileño Rosinei durante un partido disputado en Torreón.

El jugador sudamericano no perdió el conocimiento, pero se quejaba de un fuerte dolor en la cabeza, por lo cual se quedó internado 1 día en La Comarca y fue atendido por un neurólogo que le realizó una resonancia magnética, además de que estuvo monitoreado.

En México, el servicio médico de las Águilas determinó que estaría fuera de acción por 1 semana, se le realizaron 2 resonancias más y cada tercer día era valorado por el doctor Juan Náder, especialista en neurología.

Nunca antes un jugador azulcrema había recibido una atención de esta naturaleza.

Lo mismo ocurrió con Carlos Morales del Santos en el torneo Bicentenario 2010, luego de que sufriera un choque de cabeza con Christian Armas, ya que aunque en ese momento se levantó para continuar, al medio tiempo del cotejo, la vista se le nubló, comenzó a marearse y el cuerpo médico lo trasladó de inmediato al hospital, donde estuvo internado por espacio de 5 días.

Se le realizaron varias tomografías, resonancias magnéticas y se le tuvo en observación, incluso ya recuperado en caso, tuvo seguimiento médico por 6 meses.

Ese tipo de situaciones son las que hacen pensar a Sánchez que lo ocurrido no fue en vano, que su caso dejó enseñanzas y que sus compañeros de profesión deben tomar ejemplo de lo que le ocurrió y que nunca tienen que asumir que su cuerpo es una máquina perfecta, que nunca falla y que está dispuesta a sufrir todos los embates de una batalla corporal sin tener consecuencias.

Para el zaguero del América viene el segundo tiempo de su partido de vida, si su cuerpo le muestra que su carrera ya no puede continuar en las canchas, ahora deberá echar mano de su fortaleza mental para reinventarse y

plantearse un nuevo escenario que le permita continuar su camino de la manera más normal posible, integrándose a la sociedad como un ser productivo, que pueda entregarle a muchos otros su experiencia y los secretos de esa magia que lo llevó a jugar en uno de los equipos más populares y poderosos del fútbol mexicano.

REFLEXIONES FINALES SOBRE EL REPORTAJE

Durante el ejercicio de mi profesión, como reportera del área de deportes en el periódico Reforma, me he topado con decenas de historias de vida; con futbolistas y deportistas de alto rendimiento, dignos de ser ejemplo por la forma en que supieron sortear sus carencias económicas, afectivas y hasta físicas, para llegar a encumbrarse en lo más alto.

Sin embargo, cuando me tocó cubrir y redactar la noticia del infarto cerebral que sufrió el defensa del América, Carlos Sánchez, el tema me despertó un profundo interés, pues era la primera vez que en el fútbol mexicano se presentaba un caso como éste, que no se parecía en nada a la ola de muertes súbitas que se dieron a nivel mundial con jugadores que fallecieron en cuestión de segundos sobre la cancha, hace algunos años.

Por la premura de redactar una nota en poco espacio o con apenas unos minutos en radio y televisión para tocar el punto, el caso se manejó someramente para la opinión pública, lo que abrió la oportunidad de ir al fondo de una noticia.

Se seleccionó el género de reportaje porque sólo a través de él se armó una investigación donde se pudo tener el testimonio de todos los involucrados.

Mediante entrevistas y crónicas se logró recrear la historia de un hombre cuyo único pecado fue dejar “la vida en la cancha”.

La hipótesis fue el hilo conductor, pero poco a poco se fue ajustando hasta encontrar una totalmente diferente a la que inicialmente se había planteado.

La columna vertebral sobre la cual descansó este reportaje fueron las entrevistas, ya que el 95 por ciento de los datos se obtuvieron de fuentes directas.

No fue fácil entrar a la intimidad de la familia Sánchez Romero o abordar a médicos y directivos, pero la paciencia y la perseverancia deben ser las herramientas básicas que todo periodista siempre debe traer en la bolsa.

Antes de acudir con cada uno de los implicados, se elaboraron cuestionarios, pero sólo como guías, no para aplicarlos al pie de la letra, en muchas ocasiones se apagó la grabadora para que fluyera la conversación y las personas se abrieran sin reparos, situación que siempre debe ser un recurso para enriquecer la recopilación de datos.

Fue básico darle confianza a los entrevistados, ser claro en las preguntas, suave pero incisivo en los temas duros, recurrir a la libreta para hacer apuntes discretos y luego llegar a vaciar en cada apartado la información necesaria.

En esta profesión se debe tener una excelente memoria, para grabarse conversaciones, datos, fechas y todo tipo de datos.

Para enfrentar a los expertos hubo necesidad de empaparse en la literatura médica del tema, pero buscando que estos ofrecieran la información lo más sencilla y puntual que pudieran para hacerla simple para el lector.

Una vez que se iban teniendo las entrevistas, se utilizó la crónica y la narrativa para plasmar la información; cada semana se revisaban los avances para no dejar ningún cabo suelto en la historia.

Se consultó la Ley Federal del Trabajo y a dos abogados expertos en esta área para entender la problemática que enfrentó Carlos Sánchez y una vez que determinó darle un final a la historia, también se replanteó la hipótesis inicial, pues luego de leer la tesis prácticamente finalizada, saltaron de inmediato los cambios que se dieron el balompié nacional y mundial después del 12 de agosto del 2008.

Los hechos hablaron por sí mismos, y se recurrió a la búsqueda de los casos en que se dieron conmociones cerebrales para ver la forma en que la medicina deportiva ajustó su protocolo para evitar que pudiera repetirse a futuro una historia como la del defensa central del América.

Este el resultado final de dos años de investigación, de mantener el caso continuamente actualizado y de contar una historia que busca despertar en el lector todo tipo de emociones; admiración, indignación, dolor, amor, pero sobre todo esperanza para todos aquellos que han sufrido algún problema cerebrovascular y que piensan que no hay vida después de haber estado en el umbral de la muerte.

Bibliografía

Tello, Nerio. Periodismo Actual "Los géneros periodísticos". Ediciones Colihue. 1998. 129 p.

Leñero, Vicente; Marín, Carlos. Manual de Periodismo. Tratados y Manuales Grijalbo. 1995. 145 p.

Vivaldi, Martín Gonzalo. Géneros periodísticos. Madrid, Paraninfo, 1987. p.p. 65-105

González Reyna, Susana. Géneros periodísticos 1. Periodismo de opinión y discurso. Editorial Trillas, México DF, 1991. 165 p.

Ulibarri, Eduardo. Idea y Vida del Reportaje. Editorial Trillas. México. 1994 p.p. 13-42

Dallal, Alberto. Lenguajes Periodísticos. UNAM. México. 1987. P.p. 38-52 y 88-98.

Del Río Reynaga, Julio, Periodismo interpretativo. El reportaje. Editorial Trillas. 1991.p.p.146-167

Capote, Truman. A Sangre Fría. Editorial Planeta. México 1984. 244 p.

Campbell, Federico. Periodismo Escrito. Editorial Ariel, México 1994, p.p. 11-29.

Cuadernos del Centro de Estudios de la Comunicación. No.7. F.C.P.yS. UNAM, 1976, p.p. 15.35

Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales. No. 86-87. México, UNAM. 1977, p.p.43-151

Velasco Siles, José Manuel. El infarto cerebral. Una concepción integral / The Brain Infart. An Integral Conception. Fonte: México, DF; Loera Chávez Hnos.; 1987.p.p.27-76

Ilsanz, Vicente. Orts Llorca Francisco. Tratamiento del Infarto Cerebral. Editorial Garsi. 1979. p.p. 15-65